COMEDIA FAMOSA.

LA GITANILLA DE MADRID.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

Hablan en ella las Personas siguientes:

Don Juan.	*Doña Isabèl.*	*Sancho.*	*Julio.*
Preciosa.	*Diego.*	*Don Pedro.*	*Gitanos.*
Maldonado.	*Don Enrique.*	*Fabio.*	*Musica.*
Don Alonso.	*Juana.*	*Martin.*	*Acompañamientos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan, y Julio con un retrato pequeño en la mano.

Julio. Como tan poco gustosa
fué la causa de venirte,
allà dexaste al partirte
el retrato de tu esposa.
D. Juan. Quedòle, Julio, olvidado:
pero yo pienso que ha sido
en este caso el olvido
diligencia del cuidado.
Julio. No es menester que publique
tu lengua, que eres ingrato.
Juan. Dexa esso: este retrato
daré oy á Don Enrique,
para que pueda con él
seguir mi engaño mejor.
Mete el retrato en el pecho.
Julio. A Don Enrique, señor,
el retrato de Isabél?
qué dices? *Juan.* Vente conmigo,
y mis sucessos sabràs.
Julio. Cierto, que quisiera mas
quedarme, señor, contigo
à descansar los sucessos,
que tanta atencion me piden;
no dexarás que se olviden
de su cansancio los huessos,
porque aquella mula, que
me dexaste allá, señor,
quando se parte mejor,
trota el diablo por el pie.
A quien no volverà loco,
vèr su priessa perezosa,
porque tarda, y presurosa
trota mucho, y anda poco?
Pues si la vieras, es tal,
y tan larga, que segun
su mucha largueza, es un
Alexandro irracional.
Con mas cansancio llegára,
y no llegára primero,
si en las leguas caballero
por la mula caminára.
Mas burlas echando à un lado,
bien sabes que yo contigo
junto lealtades de amigo,
y obedi-ncias de criado.
Yà de tus sucessos cuenta
puedes darme, que en mi tienes
quien se alegre, si son bi.nes,

y si males, quien los sienta.
Juan. Vine á la Corte, bien sabes
á qué. *Julio.* Sè, que obedeciendo
á tu padre, te partiste,
á pesar de tus afectos,
de la insigne Salamanca,
donde has estado aprendiendo
seis meses bellaquerias,
socapa de unos derechos
de que desde nuestra patria
Sevilla, tu padre atento,
como èl dice, á tu quietud,
ha tratado en este tiempo
de casarte en esta Corte
con Doña Isabél de Oviedo,
tu prima, cuyo retrato,
preñez entonces de un pliego,
es este pobre olvidado,
que ocupa ahora tu pecho.
Y bien sè que tu, agraviando
del retrato lo perfecto,
dijiste, no agradarte de él,
y te saliste con ello.
Volviò tu padre á escribirte
mil cartas, y sus consejos,
disimulando violencias,
se passaron á preceptos.
Resolvistete á venir
á la Corte, con intento
de no agradar á la prima,
ò ya tibio, ò ya travieso,
para que mientras llegaba
la dispensacion, su pecho,
disponiendo poco á poco
fuesse el agradecimiento.
A esto, desde Salamanca
saliste, avrá mes y medio
con Don Enrique tu amigo,
que obligado de tus ruegos
se resolviò á acompañarte
hasta el fin de este sucesso;
y yo quedé á embiar la ropa,
donde he gastado este tiempo
en sacar de nuestras trampas
á los que en ellas cayeron.
Juan. Llegué, pues, Julio, á esta Corte,
y de mi! pluguiera al Cielo.
Julio. Dexa las exclamaciones
para ripio de los versos,
y prosigue, que me tienen
tus sucesos tan atento,
que sus de mis proprias orejas
pendiente todo mi cuerpo.
Juan. El dia, pues, que llegué,
de un milagro, de un portento,
fuè digna ponderacion
mi dichoso captiverio.
Vì una Gitana, no culpes
de humilde mi rendimiento,
porque yá la tiene el alma
por su generoso dueño,
en cuya rara hermosura,
con novedades lo bello,
con prodigios lo bizarro,
con milagros lo perfecto,
me detuvieron curioso,
vine de curioso á atento,
de atento passé á inclinado,
de inclinado llegue á ciego
tan brevemente, que fuè
vérla, y empeñarme á un tiempo;
y aun sus meritos juzgaron
que tardaba en el empeño.
Immovil quedè al mirarla,
y alguno al vérme tan quieto,
sossegada la atencion,
juzgò en mi divertimiento,
y era, que quiso el amor,
por suavizar su veneno,
que viniesse la inquietud
disfrazada en el sossiego.
Rendido, pues, llegue á hablarla,
y en lo entendido, y discreto,
en lo que abrasò lo hermoso,
quiso renovar incendios.
Mas como de su hermosura
lo hallò todo tan sujeto,
no tuvo yá que vencer,
y triumphò su entendimiento.
Dilatè el vèr á mi prima
para servir mas atento
á mi Gitana; mas siempre
me mostraron sus desprecios
unos honrados desvios,
unos desenfados cuerdos,
unos rigores afables,
y unos desdenes risueños.
Yo pues, viendome empeñado
en tanto amor (previniendo
que Doña Isabèl mi prima
havia de echarme menos,
y que podia escribir
mi falta á mi padre, haciendo
que su venida, y su enojo
interrumpiessen mi intento,
á Don Enrique mi amigo,

con quien viviera lo eterno,
desde los primeros años
me uniò la amistad, y el deudo
le pedì, que con mi nombre
fuesse à su casa, supuesto,
que mi prima, ni su hermano
no me han visto, que teniendo
para su abono las cartas
de mi padre, el fingimiento
era facil, pues aunque
mi padre vendrà en viniendo
la dispensacion que esperan,
essa no vendrà tan presto,
y assi dispondrè mejor
el logro de mis desvelos.
Dixele, que por mi cuenta
quedaba el fin de este enredo,
y èl, sin atender à mas,
que á mi gusto, y á mis ruegos,
en todo me obedeciò,
despues que de sus consejos
despreciaron mis locuras
prudentes advertimientos.
Quince dias ha que Enrique
con mi nombre està siguiendo
mi engaño, y quince que solo
de noche podemos vèrnos.
Bien sè, que podràs decirme,
que estoi loco, introduciendo
en la casa de mi prima
à quien con nombre de dueño
su voluntad ocasione,
pues para amantes empeños
les dàn motivo, y disculpa,
el nombre, el trato, y el tiempo.
Pero què me reprehendes,
sino ignoras el intento
con que vine por librarme
de este aborrecido empleo?
Aun libre, no recelára
esse dano, quanto menos
aora, que estoi de amante
disculpadamente ciego,
y en medio de que conozco,
que ha sido grande este yerro
de lo que en èl aventuro,
me finge algunos consuelos.
Porque supuesto que yo
no tuve jamàs intento
de casarme con mi prima,
bien mirado, considero,
que yá es preciso casarla
con Don Enrique, en sabiendo
nuestro engaño, con lo qual
queda libre mi deseo,
y en Enrique, y en mi prima
queda cabal el acierto.
Quedéme, en fin, à servir
mi Gitana; pero viendo
desde su mismo rigor
la fineza de mi afecto,
fuesse obligada, ò piadosa,
con vivo airoso despego,
me dixo ayer, que en su trage
enamorado, y resuelto
la siguiesse, si queria
que disonasse algo menos
á su altivo desenfado
mi desigual rendimiento,
y yá que solo en la dicha
de agradarla habló el acierto;
Hablè à su padre, que al viso
del interés cediò luego,
buscando en su conveniencia
la adulacion de mi intento.
Oy, pues, à dexar mi trage
por el de Gitano vengo;
ya, Julio resuelto estoi,
baste que diga resuelto,
para que aquì soso sirvan
las replicas los remedios,
de solicitar mi enojo,
de fomentar mis afectos,
de provocar mi locura,
de renovar mi tormento,
de endurecer mi porfia,
y de irritar mi deseo,
que el consejo solo puede
obstinar los desaciertos,
quando no es la voluntad
quien apadrina el consejo,
para que llegue bien quisto
donde està el entendimiento.

Julio. Supuesto que de antubion,
y mui sin volver, y seco
mis consejos menosprecias,
ay mas de que engitanemos?
Yà en el Arrabal estamos;
qual de aquestos abrigeros
es portada del Palacio
de essa Deidad? *Juan.* Calla, necio,
esta es su casa, y Preciosa
la que vès. *Julio.* Lo que yo veo,
es, que el nombre de tu Dama
tiene cosas de epitheto.

Sale Preciosa de Gitana, y Juana.

Prec. El es, oy se ha de vestir
de Gitano, y te prometo,
Juanilla, que es mui galan;
y aunque rigores le muestro:-
Juana. Di que le tienes amor,
y no me andes por rodeos.
d. Juan. Resuelto me trae, Preciosa,
à ser tu esclavo el amor,
porque ha hecho tu valor
la esclavitud generosa.
Gitano soi ya por ti,
que es, aunque poca fineza,
ofrecerte mi nobleza
la parte mas noble en mi.
Yà te obedezco, y aunque es-
en tan dichoso cuidado
mi amor el interessado,
si puede en un interès
ser merito la obediencia,
hallarte agradable es justo,
pues me ha traido tu gusto.
Prec. No bastarà mi licencia?
yo gustar? donoso enfado!
mal mi altivez conoceis,
decir que la mereceis,
es no merecer mi agrado.
Verdad es, que os dixe yo,
que esto hiciesseis por mi,
mas esso fué, porque alli
vuestro amor lo mereciò:
y como mi resistencia
obligada llegò à vérlo,
juzgò que con merecerlo
me pidiesseis la licencia:
darla el decirosle fuè,
y aun con haver sido assi,
no digais, que yo os la di,
sino que no os la negué.
d. Juan. Ya culpo à mi pensamiento,
por vér que en mi mi aficion,
no hallò esta accion, si esta accion
es parte de rendimiento.
Tu fuiste, Preciosa bella,
quien le acordò à mi cuidado
la deuda de haver hallado
es corta paga el hacella.
Juana. Vi no ay sino zas, y dalle.
Julio. Pues à qué somos venidos?
quisiera que con gemidos
embarazara este valle?
que de amor en testimonio
à gemidos encendiera
el aire? que mas hiciera
un suspiro del Demonio?
Juana. Gemidos, no son razones;
suspiros siempre son mudos;
aun si gimiera en escudos,
y suspirara en doblones,
fuera mas, que luego diga
un barbado, ay Santos Cielos!
esso aun entre mis abuelos
era moneda sin liga:
yà no prenden essos tiros,
derribarnos, y vencernos:
tambien vino por los tiernos
la bala de los suspiros.
Julio. Reina, mucho me pedis,
vuelvome à vuestro desden.
Prec. Pues lo haveis mirado bien,
y yà resuelto venis,
voi por mi padre: ven, Juana,
conmigo. *d. Juan.* Gustoso espero.
Juana. A Dios, pedante escudero. *vanse.*
Julio. A Dios, pidiente Gitana:
por Dios, que en viendo la suya,
la picara me embistiò;
pero entendisselas yo
como mui hombre: la tuya
con despejo, y con donaire
en amores hablaria:
mas vive Dios, que la mia
hiende una bolsa en el aire:
como con ella te fué?
d. Juan. Ay, Julio, loco me tiene.
Julio. Oigan con lo que me viene,
esso yà yo me lo sè:
mas yà que assi te atropella,
no fabriamos, què tanto
ha de durar este encanto
de ser Gitanos por ella?
d. Juan. Hasta lograr mi intencion
seguirémos este engaño.
Julio. No serà ello este año,
porque es tal su condicion,
tan aspera, y tan mohina,
que por hacer un desden,
se dexarà querer bien
de un niño de la Doctrina.
Sale Maldonado, Gitano viejo, y Sancho, Diego Preciosa, y Juana, todos tambien de Gitanos.
Mald. Lindo paxaro cogemos,
Preciosita le ha cazado.
Sancb. Bien lo merece Preciosa,
que es de hermosura un milagro.
Mald. Don Juan, bien venido seas:

en fin, yá determinado
á ser de los nuestros vienes?
d.Juan. Vengo, amigo, deseando
serviros con todas veras.
Mald. Quien te acompaña? *d.Juan.* Un criado,
que ha de estàr conmigo: acerca,
Julio. *Julio.* Yo acerco, y demando
con humildad, y obediencia
de este Convento al Prelado,
que me examine, y admita
á novicio de Gitanos.
Dieg. La burla que hace el buen Julio.
Julio. Yo no hago tal, sino escarnio.
Sanch. Pues sepa, que es mui estrecha
esta Religion, hermano.
Julio. Yá lo sé: y mas si nos cogen,
y nos apressan los quartos
con tres vueltas de tormento,
estirandonos el garbo.
Juan. No se por què le desdeñas, *ap. à Precios.*
pues yà con excessos tantos
su nobleza á su humildad
pudiera haver obligado.
Prec. Yà tu pudieras dexar
de ser bachillera, dando
meritos á su nobleza,
y à mi humildad desengaños.
Noble es Don Juan, mas lo noble
no merece ser amado:
lo amante en èl es la parte,
que agradece mi recato:
humilde soi, y oy lo humilde;
ò quanto he sentido, ó quanto
que me acuerdes que lo soi,
que en mi altivo desenfado,
aunque negarlo no puedo,
es modestia el confessarlo!
Humilde, Juana, nacì:
ò fiera ley de los hados!
ya que agraviaste mi sér,
no conocierа mi agravio.
Dieraisme humilde tambien
el alma, pues bi en mirado,
dàr alma noble à un humilde,
es un beneficio ingrato.
Mas qué es esto, que en el Mundo
introducido dexaron
nuestros padres? qué nobleza
es esta, que ha siglos tantos
que heredada califica?
como de linage claro
se hace proprio el valor,
si es ageno el heredado?
Què es posible que el nacer
puede hacer nobles? ò humano
error, por què ciego hiciste
la nobleza, hija del caso!
Julio. De suerte, que mi señor
se llama Andrès, y yo Hernando,
y hemos de huitar, y callar?
Por los dos nombres yo passo;
mas los dos verbos, por Dios,
que no los passe un balazo,
porque yà me considero
en un potro mal domado,
en cuya caballeria
me hacen que por debaxo
de la cuerda les confiesse
sin contricion mis pecados.
Mald. Yo sé, Hernando, que lo haréis.
d.Juan. No hagais de essas burlas caso,
que en Julio, y en mi tendrèis
dos obedientes Gitanos;
por Dios que me mueve à risa
el vérme á mi tan hallado
entre esta gente: el amor
me rindiò por modo extraño.
Mald. Yà que esto ha de ser, dexemos
estas burlas: y tu, Sancho,
trae aquessos dos vestidos,
que Andrés Diaz, y Juan Bravo,
la noche que los prendieron,
en mi rancho se dexaron,
para que Hernando, y Andrés
se vistan: tu, Diego, en tanto
los desnuda, y lo que traen
guarda, porque lo vendamos.
Julio. De paz nos roban por Dios;
mas vamonos desnudando.
Juana. Qué no saque esta fineza
de ti siquiera un agrado!
Prec. Ay, Juana, que yà obligada
confiesso, que voi temblando.
Al quitarse Don Juan la ropilla, se le cae el retrato de Doña Isabèl, y le alza Julio.
Mas qué es aquello, que aora
se le cayò, y el criado
ha encubierto? ha recelos!
Julio. Tu tienes lindo cuidado! *à èl.*
Prec. Qué es esso, Hernando, què ocultas?
Julio. No es nada, es un relicario.
d.Juan. Desgracia notable ha sido!
Prec. Pues damele. *Julio.* Ha muchos años,
que dura, y tiene la tinta
vieja, y el viril quebrado;

no le veas. *Prec.* Linda flema! *Quitasele.*
mas qué es esto *Julio.* Es un retrato
de una Santa extravagante,
mui devota de mi amo.
Prec. Una Dama es, que en el pecho
tiene una letra. *Julio.* Oiga el diablo
ya ha reparado en las letras!
d. Juan. Confusso, que estoi turbado.
Julio. Qué tal está la Gitana,
y qué qual está mi amo.
Mald. Que aya sucedido aora
este azar! *Sanch.* Callad, y veamos
si saben tambien los Nobles
mentir como los Gitanos.
d. Juan. Preciosa, advierte, que, si,
mira (temo su rigor)
desgracia fué de mi amor
traer el retrato aqui,
sabe el Cielo, que por ti:
què mal disculparme quiero!
Prec. En vano, Don Juan, te espero
en tu verdad disculpado,
que quien comienza turbado,
no acabará verdadero.
Palabras te dà violento
tu aliento en esta disculpa,
y tu voz, viendo tu culpa,
tropieza en tu mismo aliento;
al mas afectado accento
falta la pronunciacion,
y aun tu misma turbacion
mal pronunciada te oì,
porque no ay palabra en ti,
que se atreva á ser razon.
Sosiega el aliento, y mira,
que en vano á mentir te atreves,
pues à tu voz no le debes
aun entera una mentira.
d. Juan. Mal la turbacion te admira,
que ocasiona mi lealtad,
no sabe la falsedad
à turbar la lengua viene,
que tambien en ella tiene
sus peligros la verdad.
Este retrato parece
que de mi quiso vengarse,
ò fué al dar apartarse
del pecho que le aborrece.
Prec. Y esta disculpa merece
otro enojo, mas bien vi,
que de ti se apartò aqui;
mas tu, que le aborrecias,
en el pecho le traias
para apartarle de ti?
ha Don Juan! *d. Juan.* Descuido fué,
porque Julio... *Prec.* No prosigas;
amas Don Juan, y me obligas
con descuidos de tu fe:
como, si tu culpa fué,
à mas furor no me irrito?
como tu disculpa admito
si es ofensa la disculpa?
ò qué espero, si una culpa
disculpas con un delito?
Julio. Por Dios, que el diablo anda listo.
d. Juan. Todo ha sucedido mal.
Prec. Vamos, Juana, voi mortal:
ò quien no le huviera visto!
Julio. Tente, mira. *Prec.* Apartate.
d. Juan. Tu no te has de ir sin oirme.
Prec. Pues bien, qué puedes decirme?
d. Juan. Mi desdicha. *Prec.* Ya la sè:
quieres mas? *d. Juan.* Que el desengaño
veas. *Prec.* No le he visto? *d. Juan.* No.
Prec. Bien està, esto se acabò.
d. Juan. Y mi pasion? *Prec.* Y tu engaño?
d. Juan. Mi amor verás. *Prec.* Yá sè que es
el mas falso. *d. Juan.* Es el mayor.
Prec. Bueno estuviera el amor.
d. Juan. Despues, mi bien.
Prec. No ay despues:
yá no has de vèrme jamàs.
d. Juan. Pues he de perderte? *Prec.* Si:
pero què te importa á ti?
d. Juan. Me importa el vivir. *Prec.* No mas;
pues no vivàs; Juana, vamos.
d. Juan. Què assi tu rigor me dá
la muerte? *Prec.* Me cansas yà.
d. Juan. Pues tu mèr... *Prec.* Dirás que estamos
pagados. Don Juan, á Dios,
que yá lo sè. *d. Juan.* Iré tras ti.
Prec. Oyes, no passes de aqui,
que nos pesarà à los dos. *Vanse las dos.*
d. Juan. Oye. *vase.*
Julio. Isabél es dichosa,
que ha salido su retrato
de las manos de un ingrato,
y dió con una zelosa. *vase.*
Mald. Esperèmos á la vista
si hacen las paces. *Sanch.* Es diablo,
no avrà callarsa,
Salen Don Pedro, viejo de color, y Martin, su criado.
Pedr. Confusso,
Martin, que vengo cansado:

no es Santa Barbara aquella?
Mart. Sì señor. *Pedr.* En este barrio
ha de vivir Don Alonso,
de Doña Isabèl hermano,
en cuya casa Don Juan
mi hijo estarà hospedado:
pero yo no quiero vèrlos
de esta suerte. *Mart.* Aunque fué extraño
suceso quebrarse el coche,
fuè dicha tambien del caso,
que se quebrasse tan cerca.
Pedr. De la mañana, y el campo
quise gozar con venirme
à pie. *Mart.* Yà estaban tratando
de aderezarle, y no podrán
tardar. *Pedr.* Yo quiero entretanto
entrarme à esperar en casa
de Don Diego de Alvarado,
mi amigo, que ha de vivir
aqui cerca, aunque no acabo
de conocer estas calles.
Mart. Aqui he visto unos Gitanos,
y me lo dirán: Amigos,
sabrèisme decir acaso
donde vive por aqui.
Mald. Quien?
Mart. Don Diego de Alvarado?
Mald. Vive en frente de los Pozos
de la Nieve: oigan el diablo
de la moza: no la vèis
como huye, y le ha dexado?
Vamos à hacer estas paces,
que se nos vá de las manos
el paxaro: Ha, Preciosilla.
Mart. Esperad. *Mald.* Buenos estamos!
atajala, Diego: y tu
adoba tus delagrados,
que mientras del nuevo Andrès
las esperanzas apaño.
Vanse los Gitanos.
Mart. Tràs una Gitana vàn.
Pedr. Esta es rara gente: vamos
á la casa de Don Diego.
Mart. No fuera mejor entrarnos
en casa de tus sobrinos?
Pedr. No vès, què serà assustarlos?
Mart. Dime tu, que como eres
padre del novio, y á un lado
te ciñes lo Caballero
de Ciudad, tendràs por caso
de menos valer, entrar
sin sequito, y sin boato.
Pedr. Y esso tambien te parece,
que no es justo repararlo?
La primer vista se lleva
la gala: no fuera malo,
habiendo venido en coche,
entrar à pie, y sin criados.
Vanse, y salen Don Enrique, y Fabio, y dice dentro Don Alonso.
Dentr. Alons. No os vais, Don Juan.
Dentr. Enr. Aqui espero.
Fabio. Doña Isabèl le llamó
por señas. *Enr.* Ay Fabio! yo
no entiendo el mal de que muero.
Fabio. Tu tienes, señor, la culpa
de tus penas. *Enr.* Es verdad;
mas si miro à mi amistad
hallo en ella la disculpa.
Don Juan aqui me ha embiado,
yo por su gusto he venido,
y con su nombre he seguido
el engaño que he trazado.
El riesgo no ay que dudar,
porque me tienen por èl
Don Alonso, è Isabèl,
y esto no puede durar.
El su passion apetece,
y à su gusto solo atento,
aborrece el casamiento,
porque à su prima aborrece.
Yo, que su rara hermosura
desde mas cerca he mirado,
del principio de mi cuidado
tengo el alma mal segura.
Ella vence mis tibiezas,
nacidas de mi amistad,
mi dormida voluntad
despertò con sus finezas.
Què busca amor tu porfia
en mi afecto bien nacido?
ô què fuerza tuya ha sido
esta resistencia mia?
Si yo:- *Fabio.* Don Alonso viene.
Sale Don Alonso.
Alons. Don Juan: *Enr.* Don Alonso, amigo!
Alons. Lo que os decia prosigo.
Enr. Yá mi atencion se previene
segunda vez. *Alons.* Con mi hermana
me he detenido, escuchad
culpas de mi voluntad
con disculpa soberana.
Enr. Hermosura, y discrecion
pintabais en un sugeto.
Alons. No debe nada, os prometo,
su alabanza à mi passion.

Quantos la vèn ha amado
su rara beldad, y el que
mas sin ambicion la vè
no se excusa de admirado.
Yo, sin juzgarlo fineza,
al mirarla me rendì,
tan prodiga anduvo allì
con mis ojos su belleza.
Yo sè que haveis de admiraros,
Don Juan, si os digo que ha sido
la hermosura, que rendido
acabo de exageraros
una Gitana. *Enr.* Esta fué *ap.*
à quien se rindiò Don Juan,
sin duda creciendo ván
los riesgos que imaginè:
quien pudiera disuadirle
de este amor. *Alonſ.* Enrique, yà veo
que culparèis mi deseo,
intentando corregirle
con razones: pero bien
sabeis la fuerza de amor.
Enr. Bien conozco su rigor;
pero conozco tambien,
Don Alonso, que pudiera
templarse vuestra cordura,
no es disculpa una hermosura
de una voluntad ligera.
El entendimiento es justo,
que modere una pasion,
y no dexar la eleccion
toda en las manos del gusto.
Una Gitana, bastante
empeño pienso que fuera,
que deseoso os tuviera,
mas no que os tuviera amante.
Alonſ. Antes de vérla, os confiesso,
que era de vuestra opinion,
y que en otro esta aficion
la tuviera por exceſſo;
mas todos esso decimos
antes de amar, y despues
lo mas disculpado es
lo que mas reprehendimos:
no caben juicio, y pasion,
antes nos llega á costar
diligencia el excusar
avisos de la razon.
Pero verèis la Gitana,
que yà he embiado por ella,
porque ha deseado vella,
de mi informado, mi hermana;
y entonces vuestro rigor,
à vista de su hermosura,
podrà juzgar si es locura,
mui disculpado el amor:
mas yá ha llegado mi hermana,
aquì podeis aguardar,
mientras yo voi à tratar
de que venga mi Gitana. *vaſe.*

Sale Doña Iſabèl.

Iſab. Don Juan? *Enr.* Isabél hermosa!
ya se hallaba mi atencion,
sin tan bella ocupacion,
cansada de mui ociosa:
la vista estaba ambiciosa
de hallarte, y ella ha podido
decir solo que ha vivido
al mirarte, porque en mi
està, despues que te vi,
toda el alma en un sentido.
Iſab. Dexadme extrañar, Don Juan,
quando tengo hecho el oido
à tibiezas de marido,
estos visos de galàn:
mal enseñadas estàn
mis confianzas. *Enr.* Qué oì?
vos desconfiasteis? *Iſab.* Sì;
pero atendiendo à los dos,
lo que puedo hacer por vos,
es desconfiar de mi.
Confiesso, que mi sentido
no alcanzaba esse primor
de hacer callado al amor
en el tiempo de admitido:
primor debe de haver sido;
pero con riesgo de ingrato,
y yà pensaba el recato,
para acallar mis enojos,
que apellaban vuestros ojos
à la hermosura del trato.
Enr. Los dias que à mi tibieza
has atribuido, son
los que di à la admiracion
de mi dicha, y tu belleza;
y assi fué amor, fuè fineza
el callar, y es argumento
de mas vivo rendimiento,
que està, quando mas callado,
el amor mas pronunciado
de la voz del sentimiento.
Iſab. Luego con decirle mas
de la fineza te alexas;
mas quando el silencio dexas,
merito al silencio dàs.
Enr. Es verdad, pero yà estàs,

Isab. Dexalo, no subtilices
con silencios infelices,
sino es que decirme intentes,
que pregunte à lo que sientes
para aquello que no dices.

Hablan Don Enrique, y Doña Isabèl, y salen Don Alonso, Preciosa, y Juana.

Prec. De suerte, señor galan,
que quereis que os diga yo,
por què razon os desprecio?
Linda pregunta, por Dios!
por qué me amais vos á mi?

Alonso. Notable resolucion! *ap.*
porque os vi, y vuestra hermosura
sin libertad me dexó.

Prec. Pues si puede una hermosura
hacer violencia à un amor,
tambien puede una fealdad
hacer un odio razon.

Alonso. Raro despego! *Prec.* No es
costosissima pension
de una hermosura un amante;
y mas quando todos son
como Don Juan: pero à mi, *ap.*
què me importa, si el error
su delito le castiga
mucho mas que mi rigor?

Alonso. Aqui tienes, Isabèl,
la Gitana, que agraviò
mi alabanza: mira, hermana,
si el Cielo en su perfeccion
la immensidad de sus dones
lucidamente abreviò.

Isab. Rara hermosura! *Enr.* Mui corta
fué vuestra exageracion.

Prec. Si yo fuera como todas
(viendo que decìs los dos
que soi hermosa) dixera,
con gran disimulacion,
vustedes me hacen merced,
que no lo merezco yo:
pero fuera necedad
mentir en mi disfavor,
y error desmentir el gusto
de quien me favoreciò:
porque ay muger que mui falsa
al que hermosa la llamò,
quando siente que es verdad,
dice, que es adulacion:
y aquesto no es humildad,
sino una loca ambicion
de que otra vez le repitan
lo mismo que antes negò:
y assi, à la hermosa que dice,
que no lo es, à media voz
creerla, y por aquel rato
dexarla tener razon.

Isab. Cierto, que tienes donaire.

Prec. Mirando esta Dama estoi,
y me parece que và
la he visto otra vez; mas no
se me acuerda donde fué,
y sin saber la ocasion,
me parece que me importa
saber quien es. *Alonso.* Mi passion
crece en todas sus acciones.

Prec. Confusa de vèrla estoi. *ap.*

Isab. Sabes la buenaventura?

Prec. Qué Gitana la ignorò?
Tomala la mano.
Vaya de Gitaneria;
ea, manos à labor:
ò, què buena cara tienes!
niña, bendigate Dios,
dame para hacer la Cruz.

Isab. No serà bueno un doblon?

Prec. Bueno, será como un oro;
y zi el tal fuere traidor,
no perderá nada, digo,
zi caraz tuviere doz.
Ay galanaza, qué ojitoz
tienez tan matantez, con
que no ez pozible decillo!
mizericordia de Dioz,
muchez te quieren, y à ti,
entre uno, y otro amador,
como la hojita en el arbol
ze te anda el corazon:
maz dexemoz dizparatez,
que zolo el vulgo creyò,
que le he de decir verdad:
todaz eztaz rayaz zon
zeñalez de que la mano
muchaz vecez ze cerrò.

Isab. Bien dices. *Prec.* Mas que acertè?

Alonso. Donaire tiene por Dios.

Prec. Esto es verdad, lo demàs
solo ha sido introduccion
de nuestra codicia, que es
juzgar, que el hado dexò
indice de sus secretos
en la mano, es un error
mas llano, que quantas palmas
la simplicidad trayò:
y caso que fuera cierto

el saberlo, juzgo yo
que es excusado, porque
lo previsto en esta accion
và de ser dicha, ò desdicha;
y si es dicha, lo mejor
de ella, es llegar ignorada:
pues quien antes que llegò,
la supo esperando alegre
su dichosa possessiòn,
el gozo de recibirla
con la esperanza partiò,
y si es desdicha, el saberla
es padecer su rigor
desde que se teme, pues
à una desdicha, el temor
le dobla lo rigoroso,
y le augmenta lo veloz.
Isab. Què esto lepa una Gitana!
Enr. Cierto, que es admiracion.
Prec. Otra vez vuelvo á mirarla,
y otra vez desvaneciò
lo fragil de mi memoria,
el cuidado à la atencion.
Alonſ. Pues entre todas las gracias,
que has visto, no es la menor
el bailar. *Enr.* Estos afectos
de Don Alonso, me son
embarazosos de parte
de Don Juan. *Alonſ.* Este favor
me has de hacer. *Isab.* Quieres bailar,
Preciosa? *Prec.* Pues por què no?
Alonſ. Vayan por una guitarra.
Prec. Y templenla allì por Dios;
mas yì sè donde la vi; *ap.*
no en vano me pareciò
que me importaba el saber
quien es: Ha, Don Juan traidor!
aqui traigo aquel retrato:
y para saber mejor
si es verdad, tengo de hacer.
Juana. Las castañetas, te pon:
en què estàs tan divertida?
Prec. Buscandolas, Juana, estoi:
de este modo lo sabré.
Dexa caer el retrato, que se le cayò à D. Juan, y alzale Doña Isabèl.
Isab. Mira què se te cayò:
mas qué veo! Este retrato
no es mio? *Alonſ.* Tienes razon,
y el que di à Don Juan, la cifra
lo dice. *Enr.* Perdido soi:
Don Juan se le diò sin duda,
y á mi me culpan los dos.
Prec. El que di à Don Juan lo dixo;
cierto mi agravio saliò.
Alonſ. Disimula hasta despues.
Isab. Bien dices, sin vida estoi!
Alonſ. A mi me ofende dos veces,
en mi hermana, y en mi amor.
Isab. A mi me dobla el agravio
el vèr su baxa eleccion.
Prec. A mi me injuria su engaño,
y me ofende mi dolor.
Isab. Otro dia bailarás,
Preciosa. *Prec.* Con otro humor
volveré quizá. *Isab.* Està bien,
vuelve otro dia, que yo
quiero feriarte otra alhaja
à esta que se te cayò.
Prec. Oyes, la alhaja, y la alhaja
de la alhaja:- *Isab.* Què? *Prec.* Te doi.
Isab. Ven, Don Alonso: Ha, pesares!
Alonſ. Yo vengarè mi dolor.
Isab. Yo apurarè mi sospecha.
Prec. Yo ajustarè mi razon.
Enr. Bueno quedo: en qué de riesgos
và tropezando un error!
pero à mi solo me toca
no creer en mi passion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, y Julio de Gitanos.
Julio. Buena la hicimos; apenas
avrà una hora cabal,
que por nuestras grandes culpas
engitanamos, y yà
nos comemos de tramoyas,
y embustes? *d. Juan.* Què necio estàs!
dime lo que ha sucedido.
Julio. Lo que sucedido ha,
es que tu piedra Preciosa:-
d. Juan. Dilo.
Julio. Ha venido á encontrar
por la pinta del retrato
con la piedra original.
d. Juan. Què dices?
Julio. Que me lo ha dicho,
y que yá tomando està. *d. Juan.* Què
Julio. Los Cielos con las manos.
d. Juan. Todo ha sucedido mal.
Julio. Mira què es lo que has hacer.
d. Juan. No lo sè, que aunque la està
adorando sin arbitrio
mi obstinada ceguedad,
no dexo de conocer

que

que fuerà yerro fiar
de una muger como esta
una accion tan incapaz
de disculpa, como haver
fingidole otro Don Juan
à mi prima. *Julio.* Pues, señor,
no ay cosa como negar:
pero ella viene. *d. Juan.* Què pueda
un afecto desigual
mas que la razon!
Salen Precioſa, y Juana, y paſſan ſin mirar.
Prec. No mires,
passa de largo. *d. Juan.* Te vàs
sin hablarme? *Prec.* Qué se use
este modo de engañar?
d. Jua. Què tienes, Precioſa? *Prec.* Juana
no le lo dixiste yà
al criado? *Juana.* Y le contè
todo el sucesso cabal.
Prec. Pues para què lo pregunta?
ven conmigo: à Dios, Don Juan.
d. Juan. Donde vàs? *Prec.* Quieres dexarme?
d. Juan. Tu no te has de ir sin oirme.
Prec. Pues bien, qué puedes decirme,
que no sirva de irritarme?
esperar un enojado
en una evidente culpa,
que le dén una disculpa;
y quando mas injuriado
darse à la quexa tuvo bio,
que de ella aliviar se dexa,
ò es desprecio de la quexa,
ò es ambicion del alivio.
Julio. Si tu no quieres oir,
y èl quiere hablar, no avrà medio:
pero quereis un remedio?
A todos oigo decir,
que el silencio dà razon
de sì con brava advertencia,
y que es con muda eloquencia
un callado Ciceron;
pues si quiere tu desdén
explicarse, y tu lealtad,
responded, los dos callad,
y yo callare tambien:
tu silencio al de Don Juan
riña: el de Don Juan mui frio
busque disculpas; el mio
mete paz: y assi, estarán
mui gustosos los oyentes
oyendo con atencion,
en muda conversacion
tres silencios eloquentes.
d. Juan. Calla, necio. *Julio.* Convencella
no ha de poder, que Precioſa
està con razon quexosa,
y Don Juan sin culpa: ella
de sus zelos informada,
concebiò à Doña Isabèl
viendola pintada; y èl
no la puede vèr pintada;
cada qual en su question,
con razon es pertinaz,
pues el diablo ponga paz
á dos que tienen razon.
d. Juan. Como templarè tu enojo
en tan infeliz estado?
Si callo quedo culpado,
si me disculpo te enojo:
pero el callar mi disculpa
es accion mas generosa,
porque esse enojo, Precioſa,
pues con èl estoi sin culpa,
no soi yo quien te le dì,
tu rigor se lo tomò:
mas si me disculpo yo,
soi quien te enojo: y assi,
pues alli tu enojo fuè
sin dàr yo ocasion; y yà
mi disculpa te la dà
de los dos enojos, que
formar tu rigor porfia,
me ha parecido mejor
evitar à tu rigor
el que nace de accion mia.
Prec. Buen genero de disculpa
es no poder disculpar
una culpa, y luego hallar
fineza en la misma culpa:
obligarme cautelosso
quieres con ella. ô, què enfado!
siempre ha de hacer un culpado
su delito myssterioso?
Como sabes que el fingir
aqui no te ha de valer,
disculpa quieres hacer
de no quererla decir:
mas pues assi no me obligas,
esta salida no esperes,
que aora porque no quieres,
quiero yo que me lo digas.
d. Juan. Digo, Precioſa, que yo
no he visto aqui tal muger,
ni tu la pudiste vèr,
que tu vista te engañò,

y que aquel retrato:- *Prec.* Dexa
disculpa tan engañosa,
porque yà estoi tan quexosa,
que aun no mereces mi quexa:
para aquesto prevenia
tu engaño atencion? No vés,
que el negar la culpa, no es
disculpa, sino porfia?
Al arrojar el retrato,
su dueño, y el tuyo vi,
y quexas suyas oì
que te acusaban de ingrato.
Julio. Mal las manos me andarán, *ap.*
ò ha de quedar satisfecha
Preciosa de su sospecha,
sin peligro de Don Juan:
aquì està Julio obligado
á socorrer à los dos,
que yá diz que està de Dios,
que en la Comedia el criado
ha de ser busca remedios,
para qualesquier fracasos;
y assì, siguiendo los passos
de nuestros antecomedios,
vista vuestra causa, digo,
que oy para reconocer
si esta Dama queda en ser
cizaña de vuestro trigo,
es Dama de mi señor,
ô si Preciosa se engaña
vais en cás de la cizaña
los dos, espias de amor;
tu puedes llevarle allà,
y será prueba bastante,
porque ella, si èl es su amante,
luego le conocerà,
y quedará descubierto
su engaño; mas si contigo
no quisiére èl ir, yo digo
desde aqui, que todo es cierto;
que es su amor un fementido,
y que merece mui bien
que le aborque tu desden
en el rollo del olvido.
d. Juan. En la casa de mi prima *ap.*
nadie me conocerà,
sino es Enrique mi amigo:
bien lo ha pensado. *Juana.* Si èl và
es señal de que te engañas.
Prec. Yo pagaré la señal,
si él fuere. *Julio.* Qué dices de esto?
d. Juan. No es buen medio?
Julio. En què pensais?
d. Juan. Yo iré, si Preciosa gusta.
Prec. Buena es la condicional:
oyes, si gusta Preciosa,
mas tu no te atreverás.
Julio. Cayò para convencer
no ay cosa como engañar.
d. Juan. Y quedarás satisfecha
sino me conoce? *Prec.* Allà
se verá en qué finca tiene
sus reditos tu verdad.
d. Juan. Quando irémos?
Prec. Luego al punto:
qué querias no empezar,
y que el siglo de culpado
te durara un poco mas?
d. Juan. Vamos, pues. *Prec.* Vamos.
d. Juan. Amantes,
mis locuras disculpad.
Prec. Recelos, mucho doleis,
plegue al Cielo que mintais. *vas.*
Julio. Oye: Juana, los del arte:-
Juana. Diga. *Julio.* Entramos sin pagar?
Juana. Sabe latin? *Julio.* No lo sè.
Juana. Pues mire, no ay plus, no ay mas.
Julio. Y no puede ella persona
merecer sin esquilmar?
Juana. No entiendo essa algaravia,
oiga estotra, seor galàn:
Entre nozotraz, carita
de roza, à medio pizar
ocho quartoz, y un ochavo
tienen perzona Real.
Julio. Vamos, que allà nos verémos.
Juana. Mui lexos và usté de allà. *vas.*
Sale Doña Isabèl y Don Enrique.
Isab. No es mio el retrato? *Enr.* Si.
Isab. No es el que yo te embié?
Enr. Como negarlo podrè?
Isab. Pues bien, qué quieres de mi?
Enr. Que me escuches (quien pudiera
encarecer su pasion:
mas no ha de ser, corazon
calla, y quien muriere muera.)
Isab. No sé en què te divertiste,
mira si has de disculparte,
que el callar era escucharte,
y tu no lo conociste.
Enr. Sin mi estoi! deberte espero,
que creas. *Isab.* Dexame à mi:
quieres disculparte? *Enr.* Si.
Isab. Pues esto has de oir primero:
Tan baxa mi ofensa fuè,
que no la he creido yo,

que entonces no se rindiò,
aunque flaqueò mi fè,
porque puesto que toquè
mi agravio con mi experiencia,
y en una, y otra apariencia
se acreditò de verdad,
perdiò en mi incredulidad
muchas fuerzas la evidencia.
Enr. Mas quisiera, yà que ha sido
(no sè por Dios que decir *ap.*)
dicha mia el conseguir
esta piedad de tu oido,
que tu lo huvieras creido:
mas donde vás, turbacion? *ap.*
ò perdone tu atencion,
ò agradezca tu piedad,
que empecè la necedad,
y no acabè la razon.
Esse retrato, que en mi
mas penas cifrò, que en él
perfecciones el pincèl,
copia acertada de ti,
me saltò en llegando aqui
con otras joyas, seria
mui posible, que aquel dia
algun Gitano le hurtasse,
y assi à las manos llegasse
de aquella que le tenia:
Esto me ha corrido. *Isab.* Y es
disculpa haverle perdido?
Enr. No lo sè; mas sé que ha sido
dicha el hallarle despues.
Isab. Mal lo has discurrido, pues
quando del retrato hurtado
lo que solo has sospechado
lo tengo yo por verdad,
disculpas tu voluntad,
pero culpas tu cuidado.
Enr. Averiguarlo podrás.
Sale Inès. Aquì està aquella Gitana,
que estuvo aqui esta mañana.
Enr. Fortuna mia, esto mas? *ap.*
Isab. Ha venido à mui buen tiempo,
di que entre. *Enr.* Cielos, con ellá
viene Don Juan! *ap.*
Isab. Què te turbas?
Enr. Yo turbarme? No lo creas.
Sale Preciosa, Don Juan, Julio, y Juana.
Julio. Has de entrar disimulando.
Prec. No es menester que me advierras.
d. Juan. Verás que no me conoce.
Prec. Creerèlo quando lo vea.
d. Juan. Y què causa piensas dar
de volver aora à vérla?
Prec. Esso dexamelo à mi.
d. Juan. Dios ponga tiento en mi lengua.
Prec. Hermosissima Isabèl,
cuya perfeccion afrenta
de tal suerte al mismo Sol,
que en la mitad de su fuerza
le hace salir arreboles
à la cara de verguenza:
Oy, sino lo has por enojo,
oy me vuelve à tu presencia
la golosina de vér
essa hampona gentileza,
hablando como Soldado;
esse arte lleno de ciencia,
hablando como estudiante;
hablandote como vieja,
essa juventud: esse Cielo,
hablando como Poeta:
y hablando como Gitana,
eza tu carita buena.
Isab. Dexate de esso, que aora
te he menester.
d. Juan. Quien pudiera
hablar á Enrique! *Prec.* Tu à mi?
Isab. Yo à ti, sì: Preciosa, llega;
pero quien viene contigo?
Prec. No me irè sin que lo sepas.
Julio. Si aqui le dice quien eres,
por Dios que la hicimos buena.
Prec. Esse hombre, y yo, señora,
venimos sobre una tema
à tu casa: yo he de hacer
que le mire mui atenta.
Isab. Sobre tema? *Prec.* Si señora.
d. Juan. Qué es lo que Preciosa intenta?
Prec. Sabràs, pues, que el buen Andrès,
que buena su vida sea,
diz que es mi amante, èl lo dice,
yo no sé que verdad tenga:
bien, que el buen Andrès, señora,
en llegando à mi presencia,
se turba: y luego con voz
casi liquida de tierna,
me dice aquello de ardores,
adoraciones, y flechas,
rematando en unos ayes,
que afectando lo que suenan,
diz que se llaman suspiros,
y encendidos por mas señas;
oy, pues, por lisongearme
diò en porfiar, que yo era
la mas bella de la Corte;

acor-

acordème de que en ella
eſtabas, ſeñora, tu:
dixeſcelo, y ſobre apueſta
venimos, donde avrá viſto:
digalo èl en ſu conciencia,
que yo eſtoi apaſsionada
de parte de tu belleza.
Iſab. No eſtá mala la humildad,
parece que no te acuerdas
de aquello de que la hermoſa,
que habla mal en ſu belleza,
ò quiere que la repitan,
ô merece que la crean?
Prec. Por ſalir yo con la mia
tomára ſer una negra:
què atenta lo eſtá mirando! *ap.*
mas para que no atendiera
era decirla, que eſtotro
puſo duda en ſu belleza;
pero no le ha conocido,
confieſſo, que no me peſa.
Iſab. Dexemos eſto, Preciosa,
que he meneſter que en preſencia
de Don Juan:- *Prec.* De què D. Juan!
Mirando à Don Enrique.
Iſab. De mi primo. *Prec.* Como quiera
era el ſuſtillo! *Iſab.* Me digas
una verdad. *Prec.* Aunque ſea
contra mi te la diré,
que aunque los Gitanos tengan
opinion de mentiroſos,
no ay gente mas verdadera;
porque demàs de que á todos,
quando niños, nos enſeñan
á decir verdad, y entonces
nos lo ponen en conciencia,
el mentir, entre noſotros
es mucha mayor afrenta
que quatrocientos azotes,
y diez años de galeras.
Julio. Bueno es eſto, vive Dios,
quando miente á rienda ſuelta.
Prec. Solo reparo:- *Iſab.* En qué?
Prec. Mira,
la verdad que menos cueſta
vale mucho. *Iſab.* Ya te entiendo,
toma un diamante por ella.
Prec. Mas me tiene ella de coſta,
ſeaſe lo que ſe ſea:
mas no ſoi intereſſable,
venga el diamante, y empieza
à preguntar, porque, en fin,
quien dà, y pregunta, no yerra.
Iſab. Dimo, pues, aquel retrato,
que ſe cayô en mi preſencia.
Prec. Dirás, qué quien me le diô?
Iſab. Sì digo. *Prec.* Y por eſſo era
tanta prevencion? eſcucha,
y ſin que falte una letra
te diré el como, y el quando.
Julio. Si ella ſe lo dice, es fuerza *ap.*
que el engaño ſe deſcubra.
Prec. Digo, pues, que Andrès.
Julio. Què intentas?
Prec. Lindo ſuſto les voi dando, *ap.*
ſaliô eſta mañana fuera,
y apenas havian paſſado
dos horas, ó dos y media,
quando ſe volviô, trayendo
de camino una maleta:
no ay duda que quien me eſcucha
ha de penſar que eſta era
hurtada, mejor le cuelguen
à quien quiera que tal pienſa:
no fuê ſino que el Andrès
la viò cerca de la cueſta
de Santa Barbara, ſola,
deſamparada, y eſſempta,
y porque alguien no la hurtára
ſe la traxo, y dentro de ella
eſtaba aquelle retrato
entre alguna ropa vieja.
Iſab Cierto fuè lo que me dixo *ap.*
Don Juan. *Enr.* Su mentira meſma
vino á encontrar con mi engáño.
d. Juan. Qrè notable es ſu agudeza! *ap.*
Sale Inès. Tu padre, ſeñor Don Juan,
de un coche acaba à la puerta
ſe eſtá apeando. *Enr.* Mi Padre?
(gran daño el alma recela, *ap.*
que es el padre de Don Juan.)
d. Juan. Mi padre es eſte: pudiera
inventar mayor deſdicha
el temor? *Julio.* Aqui nos peſcan.
Iſab. Pues como aſsi ſe ha venido
ſin aviſar? *d. Juan.* Nada acierta *ap.*
el valor. *Iſab.* Don Juan, ſalgamos
à aqueſta ſala primera
à recibirle. *Enr.* Señora,
primero que aqui me vea,
me importa hablarte, y aſsi
eſcuchame mientras llega
en eſta pieza de adentro.
Iſab. Hablarme quieres? *Enr.* Es fuerza
que dos palabras me eſcuches.
Iſab. Cielos, què dudas ſon eſtas! *vaſ.*

Enr.

Eur. Don Juan, procurà escaparte,
fin que tu padre te vea, *ap. à èl.*
que yo pienso hacer lo mismo.
Prec. Què es esso, Don Juan? espera.
d. Juan. Haver venido mi padre,
y es preciso que lo sepa,
y ser mi prima esta Dama,
que no me conoce: afuera
te lo diré, vamos presto.
Julio. Ya no es posible, que él entrà,
y nos ha cogido vivos.
Salen Don Pedro, y Martin.
Pedr. Como aora no me esperan,
suspensa estará la casa.
Mart. Pues al llegar à la puerta
todo lo que pudo hizo
el coche, porque le oyeran:
pero àzia alli se retiran
unos Gitanos, espera:
Don Juan mi señor no es este?
Pedr. Qué dices? *Mart.* Que aunque mas quiera
ocultarse, es mi señor.
Julio. Yà nos ha visto, paciencia.
Mart. No vés à Julio con él?
Pedr. Ya le veo, y miro aquellas
Gitanas: què trage es este
de Don Juan, y Julio? *Mart.* Llegà,
sabrás la causa. *Julio.* Señores,
cayòse la casa acuestas.
Pedr. Don Juan, pues què trage es este?
como estàs de esta manera?
d. Juan. Señor (no sé que decirle.)
Pedr. Qué te turbas? *d. Juan.* Dura estrella!
Pedr. Julio, qué es esto? *Julio.* Yo encojo
los ombros, suelto las cejas,
frunzo la boca, los ojos
cierro, tuerzo la cabeza,
y digo, que no sé nada.
Prec. Lo que aqui mi ingenio intenta
es sacar de aqui á Don Juan, *ap.*
y que su padre no entienda
su engaño: De què os turbais?
Yà qué importa que lo sepa
su merced: Sabràs, señor,
y mal bien venido seas,
que entre la gente de casa,
que aquesta noche celebra
los años de mi señor,
hacemos una Comedia
de Cervantes, que se llama
la Gitanilla, y en ella
hace el primero Galàn
(porque mejor representa)
el señor Don Juán, y yo
(que soi de casa doncella)
soi la Gitana Preciosa:
Julio toma por su cuenta
el Gracioso, y Juana es
una Gitanilla, llega.
Juana. Probandonos los vestidos,
que han de servir en la fiesta,
estabamos quando entraste;
mira si en Dios, y en conciencia
puedes havernos turbado?
Pedr. Antes es bien agradezca
à Don Juan esta atencion,
que yà veo que son estas
acciones de que el amor
suele formar las finezas,
y yo le estimo, que fino,
airoso, y galan divierta
á su esposa. *Prec.* Espere; como?
esto es peor. *Julio.* Ella nos echa
à perder. *d. Juan.* Todo se ha errado.
Pedr. Y quando se harà la fiesta?
Prec. Responde, Juana, si quieres,
que yo estoi ya sin paciencia,
para mas que hacer pedazos;
mas verèmonos afuera.
Juana. Haràse al anochecer,
y nos sacò à tu presencia
del ensayo, el alborozo
de tu venida. *Julio.* Otra es esta.
Pedr. Entremos, Don Juan, à vér
à tu prima. *d. Juan.* Si nos entras
de esta manera, que estamos,
lo mejor de nuestra fiesta,
nos echa à perder. *Pedr.* Como?
d. Juan. No querèmos que lo sepa
mi señora hasta la noche,
para que à la noche sea
parte de la fiesta misma
el vèrnos de esta manera.
Julio. Si señor, no nos descubras,
que en tanto que entras á vérla
dexarémos este trage.
Doña Isabèl al paño.
Isab. En gran confusion me dexa
Don Juan, porque no ha querido
que aqui su padre le vea,
hasta tener acabada
de hacer una diligencia
precisa, que él le encargò,
y diciendo, que iba à hacerla,
y que luego volveria,
y que su padre no sepa,

que

que estaba aquí; mas su padre:-
Pedr. Por mi no quiero que pierda
vuestra fiesta esta sazon,
y assi podréis: pero ella
sale yá, no os detengais,
idos primero que os vea.
D. Juan. Bien se ha dispuesto. *Prec.* Rabiando
voi de zelos. *Pedr.* Ea, que llega.
Julio. Muriendome estoi de risa,
de ver que él mismo nos echa.
Vanse y sale Doña Isabèl.
Isab. Seas, señor, bien venido.
Pedr. Isabel hermosa, llega,
y de mi gusto mis brazos
te dèn amorosas señas.
Isab. Como te vì divertido,
me pareciò que no era
justo quitarte un buen rato
con llegar yo, porque esta
Gitanilla es la sazon
de Madrid de esta manera *ap.*
disculpo el haver tardado
por Don Juan. *Pedr.* En vano intenta
encubrirse, ella los viò, *ap.*
y pensará quando vuelva
Don Juan, que yo se lo he dicho:
bien es que me reprehendas
el haverme detenido;
pero aunque tu me motejas
mui bien, mejor al Gitano
echar la culpa pudieras,
porque deseaba vérle
despues de tan larga ausencia.
Isab. Al Gitano? *Pedr.* Sì, al Gitano.
Isab. Pues le conoces? *Pedr.* Qué buena
pregunta! Como à mi hijo.
Isab. Què dices? no ay quien te entienda.
Pedr. Como me huelgo de vér,
que de esse modo celebras
las acciones de Don Juan;
pues èl, porque te diviertas,
intenta estas niñerias,
bien que te tendrà suspensa
el no saber la ocasion
del disfraz, y de la fiesta.
Isab. Qué fiestas, ô qué disfraz
dices? *Pedr.* Es una Comedia,
que hacen entre los de casa,
y èl mismo la representa,
que por esso se ha vestido
de Gitano. *Isab.* Hablas de veras,
señor? Comedia, Don Juan?
Pedr. No es mucho, que tu no quieras
conocerle, que està tal,
que yo le conozco apenas:
parece que siempre ha sido
Gitano, segun le asienta
el trage. *Isab.* Què es esto, Cielos!
mi tio con tantas veras
llama Don Juan à un Gitano?
No sè si dude, ô si tema:
haz que los llamen, señor.
Pedr. Martin, di, que al punto vuelvan
à salir Don Juan, y Julio. *vase Mart.*
Isab. Esso parece evidencia.
Pedr. De qué te admiras? què dudas?
Isab. Si llamar Don Juan intentas
á un Gitano, si Don Juan
estaba aun ayer que vinieras
conmigo, no he de dudar
cosas para mi tan nuevas?
Sale Mart. Señor, Don Juan mi señor,
salia con mucha priesa
de casa, fuile siguiendo,
y dixele, que volviera;
pero no quiso escucharme.
Pedr. Qué dices? Y saliò fuera
en el trage de Gitano?
Mart. Si señor. *Pedr.* Aqui ay cautela,
y hasta apurarlo, conviene,
que Doña Isabèl no entienda
mi duda; vamos, señora,
que no estàs bien aqui fuera,
y harémos que à Don Alonso
tu hermano (no ay quien lo entienda)
avisen de mi venida.
Isab. El disimula: qué nuevas *ap.*
confusiones sobresaltan
el pecho! mas fino fuera
Don Juan el que de mi amor:
pero donde vais, sospechas,
que no os quiere el corazon,
y os venis azia la lengua?
Pedr. Al punto saldré à buscarle:
no vienes? *Isab.* Si; yo estoi muerta!
Pedr. Què de ilusiones me ocurren!
Isab. Què de cuidados me cercan! *vanse.*
Salen Don Alonso y Fabio.
Fabio. No sabrè yo donde vàs?
Alons. Ay, Fabio, loco me tiene
esta Gitana. *Fabio.* Solemne
aventura. *Alons.* Luego irás
à casa, y dile à mi hermana,
que à comer con un amigo
me voi. *Fabio.* Descansa conmigo!
te dura aquella liviana

sospe-

ſoſpecha de que Don Juan
la diò el retrato? *Alonſ.* No sé;
pero yo lo apuraré
con ella. *Fabio.* Quedo, que estàn
à la vista la Precioſa,
y la compañera. *Alonſ.* Aguarda
Salen Precioſa y Juana.
dexa que lleguen. *Juana.* Gallarda
reſolucion! *Prec.* Es forzoſa:
ay coſa como negar,
que ſu padre la llamò
ſu eſpoſa, y querer que yo
traſoñeſſe, y afirmar,
que no la ha viſto en ſu vida,
aunque es ſu prima, y deſpues
irſe, y dexarme? Eſſo es.
Juana. Proſigue. *Prec.* Coſa perdida:
no he de verle mas, no tienes
que porfiar. *Juana.* Yo porfio?
Prec. Debe de ſer mi alvedrio,
que arguye con mis deſdenes.
Juana. El dixo que volveria
à buſcarte, y ſe apartó
de las dos, porque temiò
que ſu padre le ſeguia.
Prec. Irſe, y negar, lindo modo
por cierto; mas no es aquel
el hermano de Iſabél?
De él he de ſaberlo todo.
Fab. Ya llega. *Alonſ.* Temblando eſtoi:
vete luego à lo que digo. *vaſe Fab.*
Prec. Eſpera, Juana, à la vista:
mucho temes, valor mio:
aqui, ſeñor Don Alonſo,
cierta duda me ha movido
à que me valga de vos
(valor, penas, que ov ſalimos *ap.*
de eſte encanto) *Alonſ.* Qué reparas
quando te eſcucho rendido?
Prec. Eſpoſa, y no conocerle?
ſi oì mal, y el viejo quiſo
decir prima, y dixo eſpoſa?
Yo ſus finezas no he viſto.
Pues no quiero ſaber mas;
pero ſiendo los indicios
tan claros, notable afecto!
yo me llego, y me deſvio,
yo me eſfuerzo, y me acobardo,
yo me modero, y me irrito;
y en tanta contrariedad
el aliento ſuſpendido,
el diſcurſo embarazado,
y confuſos los ſentidos,
ni buſco lo que deſeo,
ni dexo lo que reſiſto.
Alonſ. En què te diviertes, quando
mi atencion has prevenido?
Prec. No sè, Don Alonſo, eſcucha
(animo, corazon mio) *ap.*
lo que quiero es que me digas
ſi acaſo es tu conocido
Don Juan de Oviedo.
Alonſ. Quien? Como? *Prec.* Y ſi ſabes à qué vino
à Madrid. *Alonſ.* Qué es lo que eſcucho,
(cierta mi ſoſpecha ha ſido)
en fin, Don Juan es tu amante,
y amante que ha merecido
eſte cuidado? ha, Precioſa,
ſi ſupieras ſus deſignios!
Prec. Dime, Don Alonſo, dime,
quanto ſabes, y has ſabido,
ſin olvidar circunſtancia
del menor de ſus delitos,
porque eſtoi (amor *ap.*
mui flaco es el valor mio
para eſta hazaña) reſuelta
à que confieſſes tu mismo
que queda bien caſtigado;
y aſsi proſigue. *Alonſ.* Pues digo,
yà que à los dos igualmente
nos importa el referirlo,
que eſſe Don Juan que engañoſo,
que eſſe Don Juan, que atrevido,
que eſſe Don Juan:- *Prec.* No proſigas,
que quando à informarſe vino
mi temor de tus noticias,
llegò ſin haver previſto
que havias de reſponderme
con paſsion; mas yà averiguo
en tu voz, y en tu ſemblante,
que has de hablar como ofendido,
mas que como verdadero,
procurando vengativo
deſcomponer à Don Juan
tu fingimiento conmigo:
y caſo que hables verdad,
yo quando la ſolicito,
con tanto temor, no quiero
que con diſcurſos prolixos
la dè tu enojo eloquente
rhetoricos artificios:
fuerte es la verdad, deſnuda
la buſca mi amor ſencillo,
porque dentro de tu pecho,
ſin duda la avrá veſtido
el trage de tu paſsion.

sus afectos mal nacidos:
y assi, supuesto que aora
con solo una duda lidio,
y escuchando tu respuesta,
no solo esta no evito,
pero luego he de dudar
en lo que huvieredes dicho:
si es verdad, ò no, mas quiero
dexar el pecho afligido
con su duda, pues con esso
de las dos penas evito
la que es posible: de suerte,
que el negarte aqui mi oido,
sino llega á ser remedio,
no dexa de ser alivio.

Alonſ. No importa que no lo escuches,
Preciosa, que yâ yo he visto
en tus afectos mi agravio,
y en tus dudas el delito
de Don Juan; y vive Dios,
que ha de borrar mi castigo
mi ofensa, y la de mi hermana.

Prec. Acaba yâ de decirlo.

Alonſ. Digo, pues, que esse Don Juan
vino á casarse. *Prec.* Harto has dicho:
mas como no le conoce
tu hermana, si él es su primo,
y ha de ser su esposo? *Alonſ.* No
te entiendo. *Prec.* Ni yo me explico,
ni me entiendo. *Julio.* Que tu padre

Salen por una parte Don Juan, y Julio, y por otra Don Enrique.

te ha de seguir, es preciso.

d. Juan. Hablar à Enrique me importa.

Enr. O si yo hallasse á mi amigo
Don Juan! *Alonſ.* Ha, Don Juan aleve!

Prec. Ha, Don Juan, amante indigno!

Alonſ. Pero allí he visto à Don Juan.

Mirando à Don Enrique.

Prec. Pero allí á Don Juan he visto.

Mirando à Don Juan.

Alonſ. Ha venido á mui buen tiempo.

Prec. Fiesta ha de ser el oirnos.

Alonſ. Don Juan? *Prec.* Don Juan?

Alonſ. A buen tiempo venis.

Prec. Seais bien venido.

d. Juan. Quien serâ este que estaba *à Jul.*
con Preciosa? *Julio.* No le he visto
otra vez. *Enr.* Què será esto?
Preciosa aqui con el primo *ap.*
de Don Juan? *Alonſ.* Dos quexas tengo

A Don Enrique.

de vos, y aqui en este sitio.

Prec. Don Alonso, dos palabras
dirè no mas á este indigno
objecto de mis pesares,
escuchalas te suplico,
que despues darâs tus quexas
á este Caballero: digo, *à D. Juan*
señor Don Juan, el amante
al uso del tiempo fino,
que teneis en el mentir
menos dicha que artificio;
si haveis venido à casaros
con vuestra prima, si ha sido
vuestro padre el que lo trata,
y el que lo quiere su hijo,
quedaos con Dios; y supuesto,
que me perdeis, á vos mismo,
os decid mi sentimiento,
ò sino quereis decirlo,
preguntadselo al señor
Don Alonso vuestro primo.

Vanse Preciosa, y Juana.

d. Juan. Este es Don Alonso, cielo!

Julio. Raro aprieto! *Enr.* Soi perdido!

Alonſ. Què es esto, Don Juan *Enr.* No sé
lo que ha querido deciros
esta Gitana. *Alonſ.* Qué es esto, Gitano?

d. Juan. No lo he entendido.

Alonſ. Pues antes que de los dos
me aparte:- *Julio.* Cogiòlos vivo.

Alonſ. Lo he de apurar: si Preciosa
estaba Don Juan conmigo
culpando vuestros engaños,
y doliendose del mio,
como quando vos llegasteis
mudò su rigor designio,
y llamando à este Gitano,
Don Juan, como haveis oido,
ni os callò su sentimiento,
ni su sentimiento os dixo?

Enr. No sé como responderle. *ap.*

d. Juan. Sin mi estoi!

Julio. El modo mismo
de la pregunta me ha dado
disposicion, ò motivo
para el socorro: Ay mas rara
embustera! *Alonſ.* Acaba, dilo.

Julio. Su merced, señor, no sabe
quien es. *Alonſ.* Prosigue.

Julio. Este mismo
bien hallado Caballero,
que estaba, señor, contigo,
y ella dice que se llama
Don Juan de Oriedo, ha tenido

con

con ella sus trávacuentas:
èl, que es alcanzado, quiso,
haciendome á mi de ojo,
usar aquel primorcillo
de hablar con mi camarada,
que es lo de á ti te lo digo,
y entiendelo tu. *Alonſ.* Què dices?
luego por ello no quiso
dexar hablar a Don Juan,
hasta que ella huviera dicho
sus quexas? *Julio.* Es gran persona
de decirlo, sin decirlo.
Alonſ. Temblando està mi cordura
de mi razon; haveis visto,
Don Juan; pero no me atrevo
sin destemplarme, á deciros
mi sentimiento, ni es bien,
que juzgueis, que en el cariño
ocioso de una Gitana
se encienda el enojo mio,
quando es mas mia la quexa
de mi hermana, y mas indigno
lo que faltais como amante,
que lo que usais como amigo:
yo tomarè dos venganzas, *ap.*
si èl cometiò dos delitos.
Julio. Lindamente la tragò. *Enr.* D. Juan?
D. Juan. Don Enrique amigo,
mucho tenemos que hablar.
Enr. Yo os iba á decir lo mismo.
Julio. Mira, que ha vuelto la cara,
y os vè hablar. *d. Juan.* Bien has dicho,
à la noche nos verémos.
Enr. A Dios. *d. Juan.* A Dios.
Enr. Vaisia juicio.
D. Juan. Muerto voi. *Julio.* Valgate Dios
los embustes que han cabido
en un dia de Gitanos,
y aun no anochece: aora digo,
que alguna vez los acasos
vàn tan fuera de camino,
que oido, no es verisimil,
lo que es verdad sucedido.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan de gala, y Julio de Gitano.

D. Juan. Ocultos entre estas tapias
estarèmos aguardando
que anochezca. *Julio.* Y te resuelves
à salir de Madrid? *Juan.* Hallo
dos conveniencias en esto
mui grandes. *Julio.* Vamos al caso,
la primera yá la sè, di las dos.
Juan. Yà estàs cansado.
Julio. No es la primera seguir
lo que te està aconsejando
tu pasion? *Juan.* Y serè yo
el primero, que arrastrado
de una hermosura, atropelle
su obligacion? *Julio.* Y digamos,
es disculpa del errar
proseguir lo que otro ha errado?
Juan. El enojo de Preciosa,
cuya hermosura idolatro,
ciego contra los avisos
de la razon, me ha obligado
à fiarla mi delito,
y à decirla todo el caso,
de la introduccion de Enrique
con mi prima, y con su hermano,
y apenas oyò el peligro
en que me ha puesto mi engaño
con mi padre, con mi prima,
y con Don Alonso, quando
por huirle, y apurar
todo el fondo à mi cuidado,
ha persuadido á su padre,
y à los demás de su rancho,
á que salgan esta noche
de Madrid. *Julio.* Y tu la has dado
palabra de irla siguiendo.
Juan. Las dos razones que hallo
entran aora, es la una
este fuego en que me abraso,
que ha introducido en el alma
como lisonja el estrago,
sin dexarme accion alguna
para apartarme del daño,
que conozco, y no resisto,
ò resistido le abrazo:
y la otra, el vèr que yà
se ha descubierto mi engaño,
y es bien huir del enojo
de mi padre. *Julio.* Estoi al cabo:
pero aun faltan mas preguntas,
porque es mas lo que no alcanzo;
tres veces en solo un dia
te has vestido, y desnudado,
y aora à galan te vuelves,
y me dexas en Gitano.
Juan. Por buscar à Don Enrique
con menor riesgo, en cerrando
la noche, tomè este trage,
y à ti en este te he dexado,

porque no dude Precioſa,
que he de volver. *Julio.* Y en hallando
à Enrique le has de llevar
contigo? *d. Juan.* El mas arrojado
de mis defaciertos, fuè
introducir con engaño
à Don Enrique en la caſa
de mi prima pero el caſo
ſe ha diſpueſto ya de ſuerte,
que ha de ſer fuerza caſarlos;
y para irlo diſponiendo
con él, y dàr al enfado
de mi padre algunas treguas,
quiero que juntos nos vamos,
y démos la vuelta juntos
à Salamanca, en logrando
eſte imposſible que adoro,
porque deſde lexos:- *Iulio.* Paſſo,
que viene Precioſa. *d. Iuan.* Eſpera,
que por ſi viene eſcuchando,
de eſta ſuerte hemos de hablar.
Julio. Eſſe primor ya es Gitano.
Sale Precioſa, y Don Iuan alza la voz.
d. Iuan. Precioſa Julio es mi bien,
eſto me dicta mi Eſtrella,
y yo he de ſalir con ella
de Madrid. *Prec.* Miralo bien,
y no te quexes de mi
que ſoi mui cara Don Juan:
por aqui a la Corte van,
de la Corte por aqui:
elige, pues, con valor
el camino que quisieres,
que qualquiera que eligieres
ſerá para mi el mejor,
ò ſeas ò no mi amante,
ò quieraſſe, ò no quedar,
ni el contento ni el peſar
me deſtemplarà el ſemblante:
ſi profigues, me holgarè,
ſin riſa, y ſin ademàn;
y ſi te quedas Don Juan,
pienſo que lo ſentirè,
ſin que en la ponderacion,
del diſguſto, y de la quexa,
tire al arco de la ceja
la cuerda mi admiracion.
Yo ſuſpiros? yo afliciones?
yo congoxarme de nada?
Soi bien acondicionada,
aun las miſmas deſazones,
que tengo con mi enemigo,
me duran poco, Don Juan;
mira què me durarán
las que tuviere conmigo.
d. Juan. Què bien, Precioſa querida,
què bien ſabe tu ſazon,
tirandome al corazon,
burlarſeme con la vida!
En efecto, no ſintieras
que me quedára. *Prec.* No sé.
d. Juan. Y ſabràs decir por què?
Prec. Don Juan, ſi he de hablar de veras,
por mas que con mi deſvio
tu amor loquente arguya,
no me acercas à ſer tuya,
y eſtàs lexos de ſer mio.
d. Juan. No ſoi tuyo. *Prec.* Aunque me vès
Gitana, y mi ſèr opueſto
à mi eſpiritu mas eſto
quedeſe para deſpues:
ſabes la vida à què vàs?
d. Juan. A ſer tu eſclavo me obligo.
Prec. La de los Gitanos digo,
eſcuchala, y la ſabràs,
que para que arrepentido
deſpues no me culpes, quiero
decirte, Don Juan, primero
la vida à que te convido.
Julio. Yo la oiré de buena gana,
que eſtamos como unos brutos,
ſin ſaber los Eſtatutos
de eſta Religion Gitana.
d. Juan. Di, pues, que en ſolo atenderte
eſtàn mis mejores ratos.
Prec. Pues oigan los dos novatos,
que ella es de aqueſta ſuerte:
Continuos moradores de eſtos prados,
al campo reducidos los poblados,
donde ſin la inquietud de las Ciudades,
ni el deſconſuelo de las ſoledades,
en todo moderando ambos extremos,
una vida tan quieta componemos,
tan deleitoſa, tan deſenfadada,
y ſobre todo, tan acomodada,
que ſegun la opinion que mas la abona,
de eſta vida deſciende la Chacona:
la flor del Barro ſe criò en la playa,
y por ella cortaron la Gandaya.
Mas porque una Republica tan grande
tenga quien la gobierne, y quien la mande,
elige nueſtra gente
un Conde, à quien rendida, y obediente
(calla, que antes que paſſen muchos dias,
ſi del intento de oy no te deſvias,
me han de andar mal las manos,

ò has de subir á Conde de Gitanos.)
Un Conde, pues, eligen,
y todos por sus ordenes se rigen:
este con atencion, con peso, y juicio,
reparte à cada uno el exercicio
à que su propria inclinacion le llama,
y cada uno por dilatar su fama
con la industria pretende,
haciendose el mejor en lo que emprende.
Al que le vé de inclinacion ligera,
le encarga el bayle, el salto, y la carrera;
y al que la tiene un poco mas pesada,
barra, lucha, y espada;
en todo serás tu mas eminente
dentro de pocos dias, si no miente
la vista, que obedece á los indicios,
ò como en unos, y otros exercicios,
à todos has de echar el pie adelante:
y yo que no soi marmol, ni diamante,
viendo que los excedes de esta suerte,
me cansarè muchisimo de vèrte,
porque estos exercicios, si te place,
cansan à quien los vè, y á quien los hace.
Ay cosa como un hombre, que es Christiano,
quando toma una piedra en esta mano,
mui grande, y mui pesada,
y fixo el pie en la raya señalada,
de los ombros poniendose mui ancho,
y con la izquierda sustentando el lancho,
librado todo sobre el pie siniestro,
cruzando luego, y descruzando el diestro
para hacer una vuelta,
con gran pujanza de las manos suelta:
pero quiero dexallo,
que me duelen los hombros de pintallo.
Ha diciendo, pues, que el Conde tiene
cargo de repartir como conviene,
el exercicio, ò entretenimiento,
que viene à cada qual menos violento:
pero al que siente torpe, y desmañado,
le condena al cuidado
del hierro que se labra y que se vende,
cosa que importa mucho y de que pende
nuestra conservacion; porque con esto,
viendonos dados á exercicio honesto,
con el trabajo de uno, à buena cuenta,
nos passa el Mundo el ocio de cincuenta:
de suerte que al inutil ocupamos,
y los utiles todos nos holgamos.
Las mugeres tambien atentamente
(que tambien las mugeres somos gente)
repartimos su oficio á cada una,
el baylar no ay quitarselo á ninguna,
desde las feas à las agraciadas,
porque todas nacimos enseñadas:
á la que sale cuerda, libre, y sabia,
á las de mas meollo, y mejor labia,
se le encarga el decir buenas venturas,
accion en que los necios vàn à obscuras:
porque en fin ha de ser mui eloquente
quien hiciere creer à un pobre oyente
dos mil mentiras, y tupiere urdillas,
de suerte que las crea à pie juntillas;
que segun lo que en mi, y en otras veo,
no es para bobos el mentir á reo:
yo en esto soi la menos eloquente,
pero miento, Don Iuan, medianamente;
y quando al mesurado,
que quiero hacer mi bien aventurado,
à quatro passos veo,
llegando con mi poco de ceceo,
y aquello de galàn, erez querido,
tienez muchas, y pagaz con olvido,
Pido la mano, y entro á la sonsaca,
con una admiracion, y una aljaraca,
y juntando mentiras generales,
que vienen bien á todos los mortales,
y à los que tienen duras creederas,
diciendoselas todas venideras,
que hacen titubear al mas atento,
no ha havido en faltriquera de avariento
doblon, que su clausùra no quebrante,
ciñalo bronce ò murelo diamante.
Assi Don Iuan, assi nos conservamos,
assi nos vémos, y nos deseamos,
huye de aqui la invidia desterrada,
aqui la paz habita venerada
y en fin, todos vivimos de manera,
que es verguenza que nadie se nos muera.
Pero si acaso usted no se resuelve
á venir, y à Madrid los ojos vuelve,
donde con otro amor de mas estima
le tira la clavija de la prima,
no ay sino que los dos mui lastimados,
mui tiernos de ojos, mui desordenados,
con dos Dioses y con dos gemidos,
quedarán ambos juntos destruidos:
aqui nos despedimos como amantes,
y luego tan amigos como antes.
Julio. No ay mas vida. *d. Juan.* Prenda hermosa,
tu discrecion y agudeza,
donde assiste tu belleza
no es menos pero està ociosa;
yà te sigue mi passion,
y bien puedes conocer,
que no aspira à merecer

quien

quien obra sin eleccion;
pero dirà mi alvedrio,
quando assi le destituyo,
que ha de merecer por tuyo
lo que perdiere por mio.
Julio. Conceptos vienen, y ván:
Sale Juana alborotada.
pero què es esto? *Juana.* Ay de mi!
dicha es hallaros aqui:
apriessa, señor Don Juan:-
D. Juan. Què tienes? *Juana.* Que anda el señor
tu padre: *d. Juan.* Quien? *Juana.* Recorriendo
nuestros ranchos, y yo huyendo
con las alas del temor,
vengo à daros este aviso.
Julio. Poner pies en polvorosa
como viene señor. *d. Juan.* Preciosa,
apartarnos es preciso
de este sitio, yo he de ir. *Prec.* Donde?
D. Juan. A buscar à mi amigo,
y al punto estarè contigo.
Prec. A ti te importa el vénir:
qué turbado està! no sè
lo que el corazon recela,
que me pesa que me duela,
y me duele por mi fè:
volverás, Don Juan? *d. Juan.* Lo dudas?
Prec. Temo. *d. Juan.* Qué? tu condicion.
Prec. Tus verdades. *d. Juan.* No lo son?
Prec. No las he visto desnudas.
D. Juan. Sabes que te adoro? *Prec.* Quiero
saberlo. *d. Juan.* Y mi amor? *Prec.* No es cosa.
D. Juan. Desconfiada, y hermosa.
Prec. Vencedor, y lisongero.
D. Juan. Vencedor? *Prec.* Cielos, que he dicho?
mira no me dexes. *d. Juan.* Yo
dexarte? *Prec.* El afecto errò,
emendarálo el capricho;
sabes mi entereza? *d. Iuan.* Sì.
Prec. Pues escucha. *d. Iuan.* Qué? *Prec.* D. Juan,
por aqui à la Corte ván,
de la Corte por aqui,
ambos caminos son buenos:
pero porque no te quexes,
te digo que no me dexes,
porque no te echarè menos.
D. Iuan. Qué à la vista de un rigor, *ap.*
se obstine mi desvario! *vase.*
Prec. Qué no extrañe mi alvedrio *ap.*
la novedad de un dolor. *vase.*
Julio. Ponte al paño. *Iuana.* Al paño estoi.
Julio. Serás mia? *Iuana.* No lo sé.
Julio. Sabes por qué? *Iuana.* Sé por qué.
Iulio. Dirás que porque no doi.
Iuana. Digo, que es mal cortesano.
Iulio. Miras tambien que he dar.
Iuana. Si digo. *Iulio.* No tengo. *Iuana.* Hurtar.
Iulio. No puedo, que soi Gitano. *vanse.*
Salen Don Alonso, y Fabio.
Fabio. Dos novedades terribles
ay en casa. *Alonso.* Sin mysterio
di, no ponderes. *Fabio.* La una,
que yà ha venido Don Pedro,
padre de Don Juan tu primo.
Alonso. Como yo à casa no he vuelto
desde esta mañana, estaba
sin esta noticia. *Fabio.* Luego,
que llegue à traer la llave
del jardin, tuve el encuentro
de esta novedad. *Alonso.* La otra,
que me has ofrecido espero.
Fabio. Es la otra, que Don Juan
se saliò de casa huyendo
luego que llegò su padre,
y no ha vuelto à ella.
Alonso. Mis zelos
atan de todos: si acaso,
como ha visto descubierto
el agravio de mi hermana,
huye el justo sentimiento
de su padre, y arrestado
à proseguir el empeño
de adorar á esta Gitana,
cuya hermosura me ha muerto,
maquina algun nuevo ardid
su ceguedad. *Fabio.* El ingenio
de un zeloso, siempre ha sido
agudo contra su dueño.
Alonso. Dices bien; mas no te admires,
que en el estomago enfermo,
al humor que predomina
se và el mejor alimento.
Fabio. Y à què venimos aora
à este inculto Mentidero
de las Maravillas? *Alonso.* Fabio,
yo estoi sin juicio, confiesso,
que de mi no entiendo mas
que decir, que no me entiendo.
Quisiera hablar à Preciosa,
y vèr si ocasion encuentro
de una venganza (no sé
como te lo diga) pienso
en violencias, que no entiende,
á los fines, ni à los medios.
Esta no es de las mugeres,
que conocen el respecto,

ni el decoro es sacrificio
de los Idolos plebeyos.
Essa llave del jardin
te hice traer, discurriendo
en que està tan retirado
mi quarto: pero no quiero,
ni sè decirtelo, dexa
que te lo diga el sucesso,
que es mas facil à las manos,
que à la voz un desacierto.
Fabio. Gente suena.
Dentr. Mald. Preciosilla,
ven conmigo. *Fab.* Dicho, y hecho:
ellos son. *Alonſ.* Calla, que aqui
de estas tapias encubiertos,
verèmos en lo que para.
Escondese Don Alonso, y Fabio, y salen uno à uno Diego, y Sancho, Gitanos, Iulio, y Iuana, y se sientan.
Dieg. Aqui ha de ser el consejo.
Sanch. Sea alabado, y bendito
el Criador del Universo.
Iulio. Buenas noches, camaradas.
Iuana. El que criò los mochuelos
mantega la buena gente.
Sanch. Y usted lo cuente à sus nietos.
Iulio. Bien venida, seora Juana.
Iuana. Acá està el Gitano nuevo?
Sanch. No tiene voto en la junta:
pero callando, y oyendo
se harà hombre en quatro dias.
Iulio. Conforme me entrare el juego
de la penca. *Iuana.* Es de los mandrias,
que se assustan del mosqueo?
Iulio. Yà sè que lude, y no agravia
un pellejo à otro pellejo.
Sanch. Y el Conde? *Iuana.* Quedaba aora
enalbardando el jumento.
Dieg. El solo marcha á caballo.
Sanch. Es lo que se debe al puesto.
Alonſ. Qué inutil gente! *Fab.* Esso dices?
pues sino fuera por ellos,
qué fuera de las Galeras
de nuestro Rey? *Alonſ.* Escuchemos.
Sale Maldonado, y Preciosa, y se levantan todos.
Mald. He tardado mucho, amigos?
Nadie se mueva. *Sanc.* Esso es bueno:
ò eres Conde, ó no eres Conde?
Mald. Por la dignidad lo acepto.
Dieg. Rara llaneza! *Mald.* Llegadme,
subditos, y compañeros,
un canto, que no me amaño
á presidir desde el suelo.
Ponenle un canto en que se sienta.
Iulio. Assi se assentaba un hombre
antes que huviera silleros.
Mald. El Hernando tiene humor.
Prec. No entiendo este desaliento *à Iuana*
del corazon. *Iuana.* Aora sabes,
que amor es golpe de pechos?
Mald. Aqui Preciosa. *Fabio.* Lo oiste?
Alonſ. Aunque la noche en su ceño
me escondia su hermosura,
yà me lo estaba diciendo
el corazon. *Fabio.* Atendamos.
Iulio. Esta risa que detengo *ap.*
me puede matar. *Mald.* Cubrios,
y sentaos. *Sanc.* Obedecemos. *Siente.*
Mald. Pues como digo, señores,
ya sabeis que es uso vuestro,
que las ordenes destruya
el Conde, eplobreguеciendo,
de lo que ha de trabajarse
hasta el dia. *Sanch.* Si sabemos.
Mald. Pues esta noche salimos
de Madrid, y ay poco tiempo,
y es menester, que las manos
jueguen de todos los dedos.
Iulio. Esso no habla con las manos.
Sanch. Quando habla el Conde silencio.
Mald. En primer lugar, encargo
la divacion, el comienzo
de la accion, serà rezar
en las Marabillas, puesto,
que tirando à la garganta
el oficio, es buen acuerdo
negociar con una Salve,
que no se apresure el Credo.
Sanc. Qué prudencia! *Dieg.* Què atencion!
Prec. Dexalos, Juana, y hablemos
en Don Juan. *Iuana.* Ai te pica.
Prec. Corrijome, y no me entiendo.
Mald. Dàr limosna, es cosa santa:
mas no ha de ser en secreto,
que piensan que somos malos,
y para ganar el pueblo,
importa mucho llamar
en publico un animero.
Sanch. Y como que esso conviene.
Dieg. Qué rectitud! *Iulio.* Què consejo!
Mald. Sabe el Cielo como parto
con el pobre el caudalejo
de lo quinto, y de lo hurtado,
que me toca de derecho:

el

el hurtar en las Iglesias,
es pecado, y no mal hecho,
que no tiene otro peor modo
de quebrarle el Mandamiento.
Nadie me trave en alhajas
la execucion si hay dineros,
que el trasto es como perrillo,
que siempre busca à su dueño,
y el dinero no conoce
al dueño de ayer. *Sanc.* Lo aprueho.
Mald. Esto supuesto, y que el hombre
se explica bien con supuestos
Digo: - *Dieg.* Humilde aunque
pobrete. *Quitase la montera.*
Mald. Con su camarada el tuerto
busquen la vida esta noche
á la calle de Toledo,
y sus contornos. *Dieg.* Podrè
alargarme al Matadero?
Mald. No señor, que està yà usado
esse barrio. *Dieg* Me convenzo.
Mald. Sancho:- *Sanc.* Menor camarada.
Quitase la montera.
Mald. Con su compañre el Herrero
trabaje en la Platería.
Sanc. Usted me indilga à mal puesto.
Mald. Por què es malo?
Sanc. Porque duermen
de passo, y cierran de asiento.
Alonf. Con risa, y admiracion
los escucho.
Fabio. Oye que es bueno.
Prec. Yà tarda. *Iuana.* Tu estás perdida.
Prec Dexame, que yá lo veo.
Julio. Aora solo faltaba, *ap.*
que á mi: pero yo soi nuevo.
Mald. Julio se vendrá conmigo
à sacar de cautiverio
con esta llave maestra,
que probé anoche, un talego,
que à mi tampoco me sufre
la conciencia estarme quedo
aquel rato, que me dexan
los cuidados del gobierno.
Julio. Yo, señor? *Mald* Sì, que su amo
gusta de ello. *Julio.* Gusta de ello?
pues yo:- *Mald.* Bien està: ea vamos
á rezar, y al ministerio; *Levantase.*
pero aguardad, lo mejor
se me olvidaba, en oyendo
las doce hemos de marchar,
porque aquel buen Caballero,
que quando estuvo en el siglo
se llamò Don Juan de Oviedo:-
Alonf. Què escucho!
Mald. Està tan perdido
por Preciosa, que ha propuesto
seguirnos, si antes del dia
en viage nos ponemos.
Alonf. Irse con ellos Don Juan?
yà se hace razon mi empeño.
Mald. Dos cosas encargo à todos,
buena intencion, y silencio:
Preciosa, al rancho conmigo:
seor Hernando. *Iulio.* No me atrevo
à replicar por mi amo.
Mald. Oyen, quien tuviere miedo,
irse á Galera á servir
al Rey. *Iulio.* Yà le servirémos,
y remando en su servicio,
si conviniere al proceso.
Vanse los Gitanos.
Alonf. Yo les contaré los passos.
Prec. Dexame sola que quiero
pedir cuenta à mi alvedrio
de mi libertad. *Iuana.* Yà entiendo
esse mal: pero entretanto
ir à despedirme quiero
de mi comadre Polonia,
la que vende el hierro viejo. *vase.*
Sale Don Alonso.
Alonf. Ella se ha quedado sola:
aguarda aqui mientras llego.
Prec. Què es posible; mas Don Juan,
yá desconfiaba, seas
bien venido. *Alonf.* Fingir quiero
la voz por vèr si me sigue:
ven conmigo, hermoso dueño.
Prec. Valgame el Cielo. què escucho!
esta no es su voz. *Alonf.* Resuelto
està mi amor à vengarse
de mi ofensa, y de mis zelos.
Prec. Hagamos otra experiencia,
por si me engañò este necio
desconfiar; como vienes
tan tarde? *Alonf.* Acia aqui estarémos
mejor, en tanto que vuelven
los Gitanos. *Prec.* Caballero,
sino disuena este nombre
donde suena un fingimiento,
id con Dios, que los engaños
se vàn yà, que no nacieron
para mi oido. *Alonf.* Detente,
que tambien ay otro ciego
sin Don Juan, que tu hermosura,
y tu ingratitud:, *Prec.* Què es esto?

Don Alonso, vos aqui,
dexadme. *Alonſ.* Yo eſtoi reſuelto.
Prec. No digais à que; eſcuchad
ſin las manos, porque tengo
mucho que hablaros. *Alonſ.* Tu à mi?
Prec. Y os he menester atento.
Alonſ. Pues yà que puedes decirme?
Prec. Es lo que deciros puedo,
que de eſta ſuerte el honor
me enſeñò à vencer huyendo. *vaſe.*
Alonſ. Eſpera: ſigueme, Fabio. *vaſ.*
Fabio. Engañóte como á un negro. *vaſ.*

Sale Don Enrique, è Inès.

Inès Venid, que deſde una rexa
os conociò mi ſeñora,
y aunque ſu razon no ignora,
que es invencible ſu quexa,
dice que la importa hablaros,
no como á ſu primo yà,
como à Caballero. *Enr.* Avrà
mas confuſiones! *Inès.* Llamaros
me ha mandado y que eſpereis
en eſte jardin. *Enr.* Cuidados,
pues eſtais deſengañados,
dexadme, no me engañeis.
Inès. Voi pues, á aviſar, *vaſe.*
Enr. A eſſa puerta
del jardin, donde ſolia
buſcarme Don Juan, havia
llegado apenas (qué acierta
un infeliz!) quando veo
que me llaman, y el amor
encontrò con mi temor,
donde eſtaba mi deſeo;
pero ſi el padre ha venido
de Don Juan, y es fuerza yà
diſcurrir, en que eſtarà
nueſtro engaño conocido.
Para qué me avrà llamado
ſu prima? No ay que entenderlo;
pero errará en no ſaberlo,
por ſi importare al cuidado
de mi amigo: quien creeria,
ſino es que ſe lo dixeſſe
la experiencia, que traxeſſe
tantos acaſos un dia?
Mas ay, que ignorando el fin
de eſte afecto reſiſtido:
mas parece que oigo ruido
en la puerta del jardin:
de eſtas murtas amparado
veré lo que es.

Salen abriendo una puerta Maldonado, y Julio,

Mald. Entra quedo.
Julio. Eſſo dicelo à tu miedo,
que el mio es mui recatado;
pero eſta puerta no es
la del jardin de la prima
de mi amo? *Mald.* Quien te anima
te ſabrá ſacar deſpues
de qualquier rieſgo, que yo
traigo conmigo un ſecreto,
con que el vernos en aprieto
no es poſsible. *Julio.* Quien debiò
de todos los amos, quien *ap.*
á un criado tal accion,
que ſe ha le un hombre ladron,
y eſſo ſea ſervir bien?
Mald. Por aqui hemos de paſſar
á eſcondernos. *Julio.* Y no puedo
ſaber yo para otro miedo,
que temo que ha de llegar,
eſte ſecreto? *Mald.* No vès
que ſoi Conde, y no arrieſgàra
mi eſtado, ſino llevàra
conmigo: pero deſpues
hablarèmos, por aqui
à la caſa hemos de entrar.
Julio. Las manos quiero llevar
pueſtas delante, que aſsi
llevarán unos anteojos,
para que vean mis miedos
de largo, tacto mis dedos,
por no tocar con mis ojos.

Vanſe los Gitanos.

Sale D. *Enriq.* No parece Don Alonſo,
cuidados deben de ſer
de caſa, yá ſe han entrado:
pero à eſta parte eſcuchè
ſegundo rumor; ay triſte,
que yà el corazon fiel,
con la razon de ſu miedo
me eſtá diciendo quien es!

Sale Doña Iſabèl.

Iſab. Aqui eſtà, recelos mios,
plegue à Dios que os engañeis:
yo, Don Juan (temblando eſtoi!)
Enr. Yà vuelve el alma à temer. *ap.*
Iſab. Yo, Don Juan, no sé ſi acierto
vueſtro nombre; pero sé
que ha ſido (ay de mi!) el dudarle
tan acoſtá (no voi bien
que no es tiempo de ſentir
quando ay mucho que temer)
quince dias ha que entraſteis
en la Corte, y que eſcuchè

desde el natural decoro
de mi estado; mas tambien
lo yerro; pues no me importa
deciros lo que sabeis.
Dexo á parte el sentimiento
de haver hallado en poder
de una Gitana aquel mismo
retrato que os embiè:
el decirme vuestro padre,
quando os retirasteis de èl,
que viò â su hijo en el trage
de Gitano, y el tropel
de confusiones, que assi
me han obligado á creer,
que no sois el que en mi afecto;
pero quien haviais de ser?
Parece que entre mis dudas
desairo yo mi altivez.
Para lo que aora os llamo,
es, Don Juan para saber,
què confusiones son estas:
vuestro padre que se fuè
á buscaros, volviò yà:
pero sin dexarse vèr,
se ha retirado, afectando
achaques de su vejez.
Mi hermano no ha vuelto á casa
desde esta mañana, que
viò á mi retrato triumphar
de mi arrojado â mis pies:
Y yo no sè como os diga
mi quexa, solo dirè,
que estoi sintiendo el dudar,
y estoi temiendo el saber.
Bien pudiera mereceros,
que al mirar la sencillez
de mi afecto; mas qué escucho?
la llave siento torcer
en la puerta del jardin,
mi hermano sin duda es,
yo me retiro, y mi riesgo
os pide que os retirèis,
pues sois quien la haveis dispuesto,
que lleguen â parecer
delitos de mi pasion
las decencias de mi fè:
mas yo dirè que està aqui *ap.*
â su padre, y de una vez
saldrémos de estos engaños. *vase.*

Enr. Yà no hallaba tan perdido
de haver de decir quien soi,
que el riesgo en que aora estoi,
pienso que me ha socorrido:
vuelvo, pues, â retirarme.

Retirase, y sale por la puerta del jardin Don Alonso, y Preciosa.

Prec. Dexadme, que yo entrarè
segura de que sabré
de mi valor ampararme
contra vuestro atrevimiento.
Alons. Su misma fuga me diò *ap.*
la dicha, pues la acercó
al jardin; mira, no intento
enojarte. *Prec.* Lo que oi digo
es, que me dexeis salir,
ò me haveis de vèr morir,
y haveis de morir conmigo.
Enr. Dos bultos he visto entrar,
quien serân?
Sale D. Juan. Junto á esta puerta
esperaba á Don Enrique,
y viendo que entrò por ella
un hombre, que â una muger,
al parecer, con violencia
perluadia, lleguè á vèr
quien pudo en la casa misma
de mi prima entrar aora,
pero aun se están aqui cerca:
aplico el oido.
Alons. Fabio, *à D. Juan.*
con qué poca diligencia
te dispusiste â seguirme:
cierra bien, y aqui te queda,
mientras voi â vér si están
recogidos. *d. Juan.* Bien se ordena,
este es mi primo, y me tiene
por algun criado. *Alons.* Alienta,
dueño hermoso, que un rendido
siempre es tibio en las ofensas. *vase.*
d. Juan. El se vá.
Prec. Bien se ha dispuesto,
que no es tan poco resuelta
mi osadia, que á un criado
ha de temer: con tus mesmas
armas, sabrè, yo, villano,
hacerme lugar. *d. Juan.* Espera;
Cielos, què es esto? Preciosa?
Prec. Quien es? Don Juan? yo estoi muerta!
Don Juan en este jardin?
Enr. Otra està junto á la puerta,
y aunque habla, no se percibe
lo que dicen.
d. Juan. Ay mas penas!
tu aqui, Preciosa? *Prec.* Tu aqui,
Don Juan?
d. Juan. No me detengas

en preguntas, quando aguarda
toda el alma tus respuestas.
Prec. Pues, traidor, hallote yo
dentro de la casa mesma
de tu prima, y te introduces
sin la disculpa en la quexa?
d. Juan. Pues, ingrata, estás en casa
de un hombre, que te festeja,
y te estás con tu delito,
y con mi razon me dexas?
Prec. Pues qué quieres, que irritada
te satisfaga? *d. Juan.* No aciertas
en dexarme imaginar
mi agravio.
Prec. Y no consideras,
que aquel espacio que tardas
en hacer tuya la ofensa,
viene á tener un quexoso
desairada la paciencia?
d. Juan. Yo te busco disculpada,
no te he menester discreta.
Enr. O yo me engaño, ò parece
la voz de Don Juan aquella:
quiero asségurarme bien.
Prec. Pues, Don Juan, aunque pudieras
fiar mas de mi recato,
quando tus verdades mesmas,
de sufrir rigores mios
han llegado á ser finezas,
para dexar de mi parte
toda la razon entera,
te he de preguntar si ignoras,
que desprecio las finezas
de Don Alonso, y si dudas,
que pensaba en su defensa,
ô en su fuga quien llegò
á valerse para ella
de tu azero: á Dios, Don Juan.
d. Juan. Aguarda.
Prec. No me detengas,
que vá no quiero saber
tu disculpa.
d. Juan. Pues qué intentas?
Llegase Don Enrique à Don Juan.
Enr. El es: qué puede ser esto,
Don Juan? *d. Juan.* Don Enrique?
Enr. Apenas
lo creo: es Preciosa? *d. Juan.* Sì.
Enr. Pues què es esto?
d. Juan. Una violencia
de mi primo: no te has de ir,
Preciosa. *Prec.* Vés que no me dexas,
pues mas me estás apartando
de tì. *Pedr.* Mi sobrina mesma
me ha dicho, que està aqui dentro
Don Juan, y porque no pueda
escaparseme he venido
por la calle âcia esta puerta
del jardin: abierta està:
què serà esto? *d. Iuan.* No seas
porfiada: como Enrique,
á entrar hasta aqui te arriesgas,
si yà ha venido mi padre,
y sabe nuestra cautela
mi prima?
Enr. Como tu prima?
pero mejor allà fuera
hablarèmos. *d. Iuan.* Dices bien;
que es contingente que vuelva
Don Alonso: ven, Preciosa:
pero quien es?
Al irse Don Juan, encuentra con su padre.
Pedr. Quien pudiera
desconocerte de parte
de tu obligacion.
d. Iuan. Què pena!
mi padre, perdido soy.
Enr. Esto es peor.
Prec. Yo estoy muerta!
Pedr. Quien està contigo? *d. Iuan.* Yo,
señor: qué esto me suceda!
Pedr. Sacad luces.
Salen Don Alonso, y Doña Isabèl, è Inès con luz.
Prec. Què me quieren
los rigores de mi Estrella?
Alonf. Isabél, á mi me importa,
que tu á mi tio diviertas,
porque no vea el jardin.
Isab. Pues qué importa que le vea?
mi hermano quiere encubrirle; *ap.*
no lo entiendo.
Pedr. La luz llega:
Don Enrique, vos aqui?
què novedades son estas?
Isab. D. Enrique le ha llamado, *ap.*
y otro està con èl.
Alonf. Què nueva
confusion es la que escucho! *ap.*
Enr. Muerto estoy! no sè que pueda
responderle. *ap.*
Isab. Aqui ay mas daño *ap.*
del que temì; mas yà es fuerza

ſaberlo. Como, ſeñor,
al que con tus cartas meſmas
ſe acreditò de tu hijo
llamas D.Enrique? *Pedr.*Eſpera:
D.Enrique tomó el nombre
de D.Juan. *Alon.*Y mi paciencia
ſe detiene hasta apurarlo.
*Pedr.*Què es eſto? Don Juan, qué
eſperas? habla,
*Dent.*Ladrones, ladrones.
*Ped.*Tened, què voces ſon eſtas?
Sale Martin trayendo delante à Maldonado, y Julio.
*Mart.*Què querian eſcaparſe?
*Mald.*Eſto eſcucho!
*Julio.*Aqui me cuelgan.
*Prec.*Yo me retiro à eſta parte:
vanidad mia, otra afrenta!
*Pedr.*Son Gitanos?
*Mart.*Y cogidos
con el hurto.
*Pedr.*Ay deſverguenza
ſemejante! pero Julio,
qué es eſto?
*Julio.*Es una obediencia
bien mandada, que encontrô
un mandamiento de prendas.
*Mald.*Señor, mi humildad te pide
De rodillas.
que dos palabras me atiendas,
que quizà te han de importar.
*d.Jua.*El deſcubre mi cautela *ap.*
por librarſe.
*Pedr.*A mi importarme?
*Mald.*Y á toda eſta caſa.
*Pedr.*Fuerza
es ſaberlo, que à Don Juan
vì en eſte trage, y ſoſpecha
el corazon: pero di,
proſigue, y no te detengas.
Dále una caxa con un retrato, y una joya.
*Mald.*Abre, ſeñor, eſſa caxa:
conoces eſſas joyuelas?
(pero alli he viſto à Precioſa
retirada) bien le ordena. *ap.*
*Pedr.*De alguna niñez adornos
parecen.
*Mald.*Llegad à vèrlas.
*Alonſ.*Eſſe Cupidillo de oro
he viſto otra vez. *Iſab.*Eſpera,
eſſe roſtro todo es
de mi madre. *Mald.*Aora lean
ſus mercedes eſſe libro
de memorias.
*Pedr.*Ay quimeras
mas notables! Venga el libro:
dice de aqueſta manera.
*Lee.*Memoria de las que aprenden
à echar las babas.
*Mald.*No es eſſa.
*Lee.*Cuenta con el hierro, que
ſe labra, y adonde queda
à venderſe.
*Mald.*No es tampoco
la hoja que importa eſſa.
*Lee.*Cuenta de quantos embuſtes
las Gitanas oy celebran,
engañando mentecatos,
y mugeres que le precian
de ojialegres. *Mald.*No es aì.
*Lee*Cuenta, y recuenta
de los hurtos que eſte año
ſe han hecho.
*Mald.*Tampoco es eſſa,
con ninguna tiene traza
de topar el tal Poeta.
*Julio.*Han viſto, ſeñores mios,
que lindo libro de cuentas
para en cas de un Aſſentiſta!
y ſi el tal acaſo llega
à ſer Genovès, por Dios,
que ſerà extremada cuenta.
*Mald.*A eſſotra hoja ha de eſtár.
*Lee.*Aqui dice: Liſta nueva
de niñas perdidas.
*Mald.*Proſigue,
que eſſa es. *Ped.*Leo ſi es eſta.
*Lee.*En Sevilla Jueves Santo en la noche, deſapareciò Leonila mi muger (que ſanta gloria aya) una niña: Declaro por ſi conviniere deſcargar la conciencia, que es hija de Don Fadrique de Oviedo, y de Doña Leonora de Eſtrada. Què es eſto?
*Iſab.*Qué es lo que eſcucho!
*Alonſ.*Mi hermana, Cielos es eſſa.
*Pedr.*A mas extraña maldad!
ſiempre ſe dixo, que aquella
noche anduvo una Gitana
por el barrio.
*d.Juan.*Eſto es Comedia.
*Ped.*Qué aguardas, como no d
donde la tienes? *Iſa.*Qué eſpe
*Alonſ.*Qué te detiene? *Mal.*No
mui lexos: Precioſa, llega.
Trae Maldonado à Precioſa.
*Ped.*Aguarda, que aunq̃ el retra
la joya, y las demás ſeñas
acreditan lo que has dicho,
ay otra que hará evidencia,
ò tu verdad, ô tu engaño.
*Mald.*Qual es?
*Ped.*En la mano izquierda
ha de tener un lunar
en la forma de una Eſtrella.
*Prec.*Sin duda, que al ſeñalarme
conociò naturaleza,
que lo avria meneſter.
*Jul.*Señores, yà no me cuelgan.
*Prec.*Eſta es la Eſtrella y la dic
que me influyò, el vèrme pùe
à vueſtros pies.
*Pedr.*Ello es cierto,
ſobrina. *Iſab.*Hermana.
*Alonſ.*Oy empieza
à mejorarſe de afectos
mi amor.
*d.Juan.*Y con mas decencia
llegaré yo á confeſſar,
que amante de ſu belleza
introduxe á Don Enrique
con mi nombre.
*Enr.*Y ſu cautela
ſerà para mi dichoſa,
ſi la noble reſiſtencia
de mi amor.
*Pedr.*Yà te he entendido,
premie Iſabel tu fineza,
y la de Don Juan Doña Ana.
*Alonſ.*Y yo tomo por mi cuenta
el pagar à Maldonado
las albricias.
*Prec.*Y aqui llega
la Gitana de Madrid
à decir con ſu rudeza
la mejor buena ventura,
en los años que celebra.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.